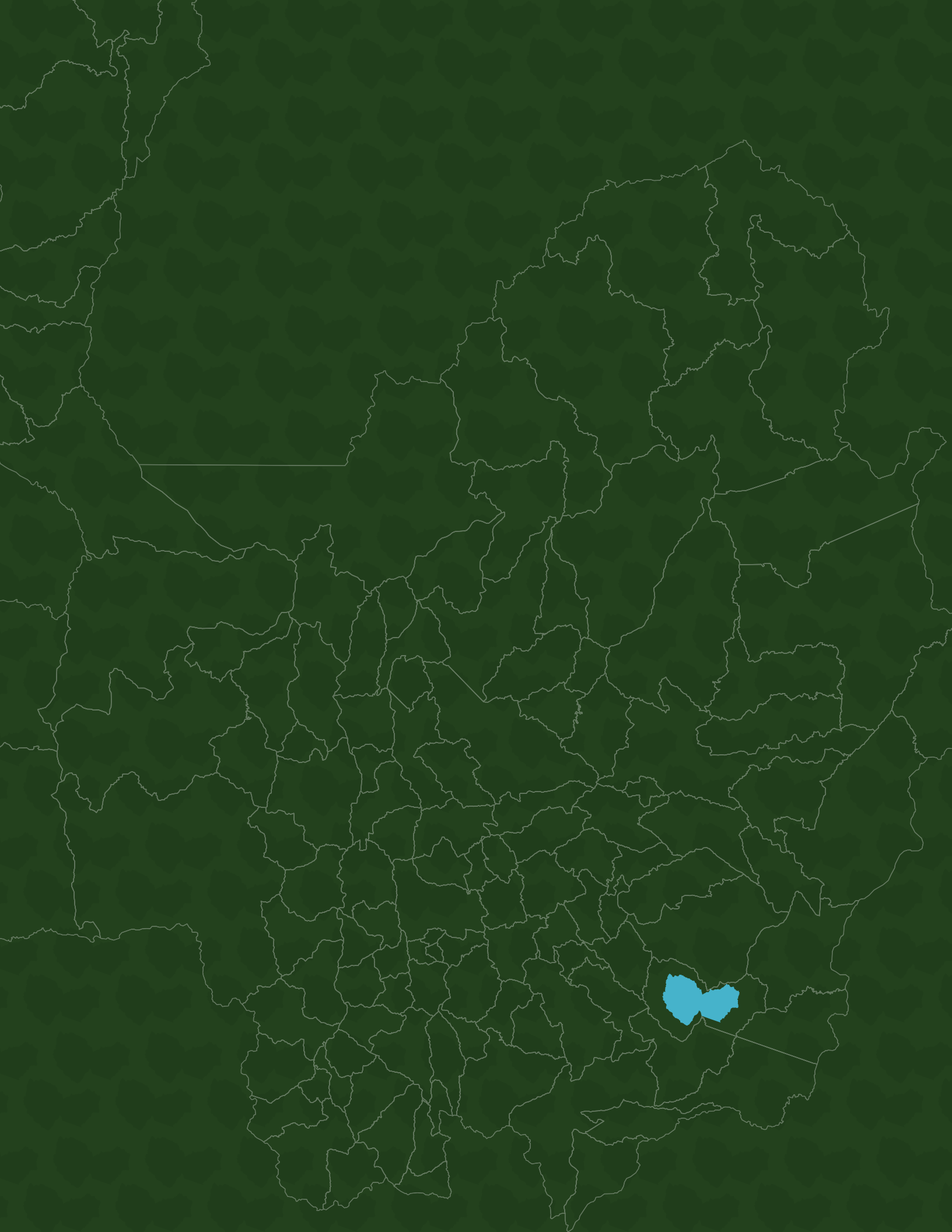
Un camino a la verdad

Construcción de memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado del municipio San Luis

Las tomas guerrilleras en el corregimiento El Prodigio



Un camino a la verdad.

Construcción de memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado del municipio San Luis

Las tomas guerrilleras en el corregimiento El Prodigio

Un camino a la verdad Construcción de memoria colectiva de las victimas del conflicto armado del municipio de San Luis
Noviembre de 2018

ISBN 978-958-56044-4-5

Una publicación de

Director
Fernando Valencia

Investigadores
Juan Fernando Bernal García
Luisa Fernanda Pineda Cadavid
Alonso Cardona Arango

Comité editorial
Gloria Amparo Alzate Castaño
Daniel Garcíatoro

Diseño y diagramación
Luisa Santa

Fotografías:
Archivo Corporación Conciudadanía
Arnulfo Berrio Naranjo

Corrección de estilo:
Luciano Gómez

Impresión
Nicolás Aristizábal
Litografía

El proceso de memoria histórica de libro se realiza con el apoyo de las agencias de cooperación internacional

El contenido de esta publicación se puede reproducir, de forma total o parcial, sin fines comerciales, siempre y cuando se respete y cite la fuente.

Carrera 49 No. 60-50
Medellín (Antioquia), Colombia
Teléfono: [57+4] 284 95 46
Fax: [57+4] 254 88 00
Sitio web: www.conciudadania.org
Correo-e: conciudadania@conciudadania.org

Conciudadania
ConCiudadania
conciudadania_
www.conciudadania.org

Contenido

Agradecimientos 7

Introducción 9

1

1. Diseño metodológico para la construcción de memoria 12

1.1 Recolección de memorias desde las voces de las víctimas 14

1.2 Recolección de memorias desde las fuentes secundarias 17

2

2. La memoria y el conflicto armado en Colombia . . 18

3

3. El conflicto armado en el Oriente antioqueño 22

3.1 Generalidades del Oriente 23

3.2 El Oriente como escenario de una guerra civil 33

3.3 La historia del conflicto armado 36

4

4. Municipio San Luis - Corregimiento El Prodigio . . 56

4.1 ¿Por qué El Prodigio? 59

4.2 Las marcas del conflicto armado en El Prodigio: consecuencias 73

4.3 Los retos del retorno 78

4.4 ¡Hacemos memoria, no olvidamos! 82

Bibliografía 83

"[…] desde entonces, a una hora incierta/ de vez en cuando, regresa esa agonía/,
y en tanto no he contado esta historia espectral/
se abrasa este corazón mío".
Primo Levi

Agradecimientos

Es un motivo, no solo de agradecimiento, sino también de admiración, la valentía y generosidad con la que las personas victimizadas en el marco del conflicto armado respondieron al llamado para compartir sus experiencias y sus relatos en una sociedad, que a pesar de adelantar procesos de memoria individuales y colectivos, aún no cuenta con la sensibilidad y solidaridad necesarias para comprender el sufrimiento de las víctimas y luchar públicamente por el reconocimiento y la reparación integral de las mismas.

También agradecemos a aquellas personas que, sin ser víctimas directas, se dispusieron a compartir su testimonio acompañados de miedo, incertidumbre, rabia, frustración y todas aquellas emociones y sensaciones que las atrocidades de la guerra despierta en corazones sensibles. Lo compartido en los conversatorios, talleres, entrevistas individuales y colectivas, los relatos y memorias de la violencia, nos permitió entender que no hay una saturación de relatos del conflicto, que aún se necesitan espacios para nombrar el horror y el sufrimiento, pero también la resistencia y la esperanza de personas que le dan voz a la memoria, voz a los que un día la guerra silenció. Es por todos ellos y ellas, por quienes ya no están y por la sociedad civil colombiana en general, que este proceso de memoria se centra en sus voces subalternas o marginales al poder hegemónico en la sociedad, que se ha reclamado como intérprete o vocero exclusivo de nuestro pasado violento, haciendo un llamado –uno más- por el recuerdo del pasado y la construcción de relatos que hasta ahora no han sido visibilizados y que no pueden ser olvidados.

Hoy tenemos en nuestras manos un resultado, un pequeño paso, de este trabajo de memoria que iniciamos en el municipio de San Luis, años atrás; este libro es uno de los peldaños que hemos venido subiendo mientras construimos poco a poco la “escalera” de la memoria local, un peldaño más que nos da

la posibilidad de agradecer el empeño y la tenacidad con que se ha emprendido esta labor, tan ardua como importante, de reconocer lo que nos pasó, para que no se vuelva a repetir, pero sobre todo, para entenderlo y así poder avanzar en el camino de la sanación personal y comunitaria.

Aprovecho pues, la oportunidad que nos brinda este importante trabajo para agradecer a todas y cada una de las personas e instituciones que lo han hecho posible: al Centro Nacional de Memoria Histórica, con quienes iniciamos la labor de formar los primeros gestores de memoria en el municipio en el 2014, a la Administración Municipal de San Luis, a la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y a la Cooperativa CooSanLuis, con quienes nos juntamos para hacer posible el sueño del Rincón de la Memoria, a la oficina de enlace municipal de víctimas, quienes siempre han mostrado el compromiso con este proceso, a la Mesa Municipal de Víctimas y a las organizaciones de víctimas locales, quienes con su compromiso y tesón han mantenido vivo este proceso de memoria durante los años. Y por supuesto, un agradecimiento especial a todas las personas que participaron del proceso de construcción de este relato, a quienes participaron en los grupos focales en La Tebaida, San Luis y El Prodigio; pero, sobre todo, una exhortación a seguir trabajando por la memoria, por la reconstrucción del tejido social y por la PAZ.

"El agradecimiento es la memoria del corazón"
Lao-Tsé

Juan Bernal
Asesor municipal Conciudadanía

Introducción

En un país donde el pasado no pasa, porque la guerra no termina, el hacer memoria se presenta como un reto necesario, no solo para exorcizar el dolor de lo acontecido, sino también para transitar el camino hacia la verdad. Una verdad que deviene en condición básica para la creación de procesos de reencuentro y reconciliación con miras a la reconstrucción y comprensión de lo sucedido, pero sobre todo frente al presente y al futuro como posibilidad de resignificar los sentidos mismos de la vida.

La memoria es un elemento reparador y sanador en tanto es una descarga individual que permite superar los miedos, recuperar la identidad individual y colectiva y proyectar el futuro; contribuye también a la justicia en el esclarecimiento de los hechos como aportes a la verdad en los procesos judiciales, y a la no repetición, porque posibilita romper círculos de venganza en la perspectiva de una memoria ejemplarizante para una sociedad que se piensa distinto. Asimismo, conduce al reconocimiento público de las víctimas y sus sufrimientos, a la necesidad de que el Estado promueva la reparación y genere las oportunidades para que las comunidades puedan rehacer sus proyectos de vida; a la reparación como aporte a la tramitación de sus duelos a través de la palabra, superando secuelas que el conflicto armado ha dejado en las personas y la sociedad; permite la dignificación de las víctimas y la escucha de sus voces acalladas por el miedo para que tengan su propio espacio de resonancia.

En el artículo 114 de la Ley de Víctimas, la memoria cobra sentido como elemento de reparación simbólica entendida como *"[…] toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas"* (2011).

En este sentido, la reconstrucción de la memoria tiene que ver con las medidas de satisfacción y reparación material, pero sobre todo simbólica, pues las víctimas, sus familias y sus comunidades cargan con las secuelas físicas y morales que les dejó el conflicto armado. Son huellas de dolor, rabia, impotencia, sufrimiento, desesperanza, soledad, angustia, desapego, desconfianza, temor; huellas que han quebrantado los proyectos de vida individuales y colectivos. Sin embargo, a pesar de que muchas han permanecido en el dolor y la desesperanza otras tantas han resistido y persistido ante los vejámenes de la guerra, re-significando su dolor, elaborando sus duelos y transformándolos en sentimientos, comportamientos, actitudes y aptitudes positivas frente a la vida.

Es por todo ello que la Corporación Conciudadanía, que ha actuado en el Oriente antioqueño desde hace 27 años, se ha comprometido con los procesos de memoria en el marco de "La Política Institucional de Reconciliación", aprobada por el Consejo de Dirección en el 2007, poniendo a disposición de la recuperación de la memoria a un equipo de profesionales, de los cuales muchos fueron testigos de las múltiples formas de victimización que todos los actores armados legales e ilegales con presencia en el territorio, aplicaron contra su población en momentos de grave crisis humanitaria por la agudización de la confrontación armada. Este equipo acompañó y vivió el conflicto con una parte importante de los pobladores/as de los municipios donde la corporación hace presencia. Así mismo, Conciudadanía fue partícipe y promotor de diversas iniciativas de solidaridad, hermandad, organización, movilización y resistencia para hacer frente a los efectos de la guerra. Desde un enfoque de reconciliación, hace más de una década ha liderado procesos de apoyo psicosocial a las víctimas, conformado comités de reconciliación, promovido la organización de las víctimas y la gestión de políticas públicas locales para garantizar sus derechos, inclusive mucho antes de que fuera expedida la Ley 1448 de 2011[1].

En todo este proceso también fueron múltiples las iniciativas ciudadanas de visualización y dignificación de las víctimas, que se dieron en el territorio a partir de ejercicios de memoria y recordación como monumentos, memoria pintada, murales, jornadas de la luz, galerías, semblanzas, entre otros. Hoy se está haciendo un esfuerzo por trascender estos ejercicios y recoger sus aprendizajes para emprender un proceso participativo de reconstrucción de la memoria, dando voz prioritariamente a las víctimas.

Así las cosas, este trabajo no se queda en historia como ejercicio académico donde el pasado es solo el objeto de estudio sin conexión con el presente y el futuro; se acerca más a la propuesta de memoria histórica entendida como la reconstrucción

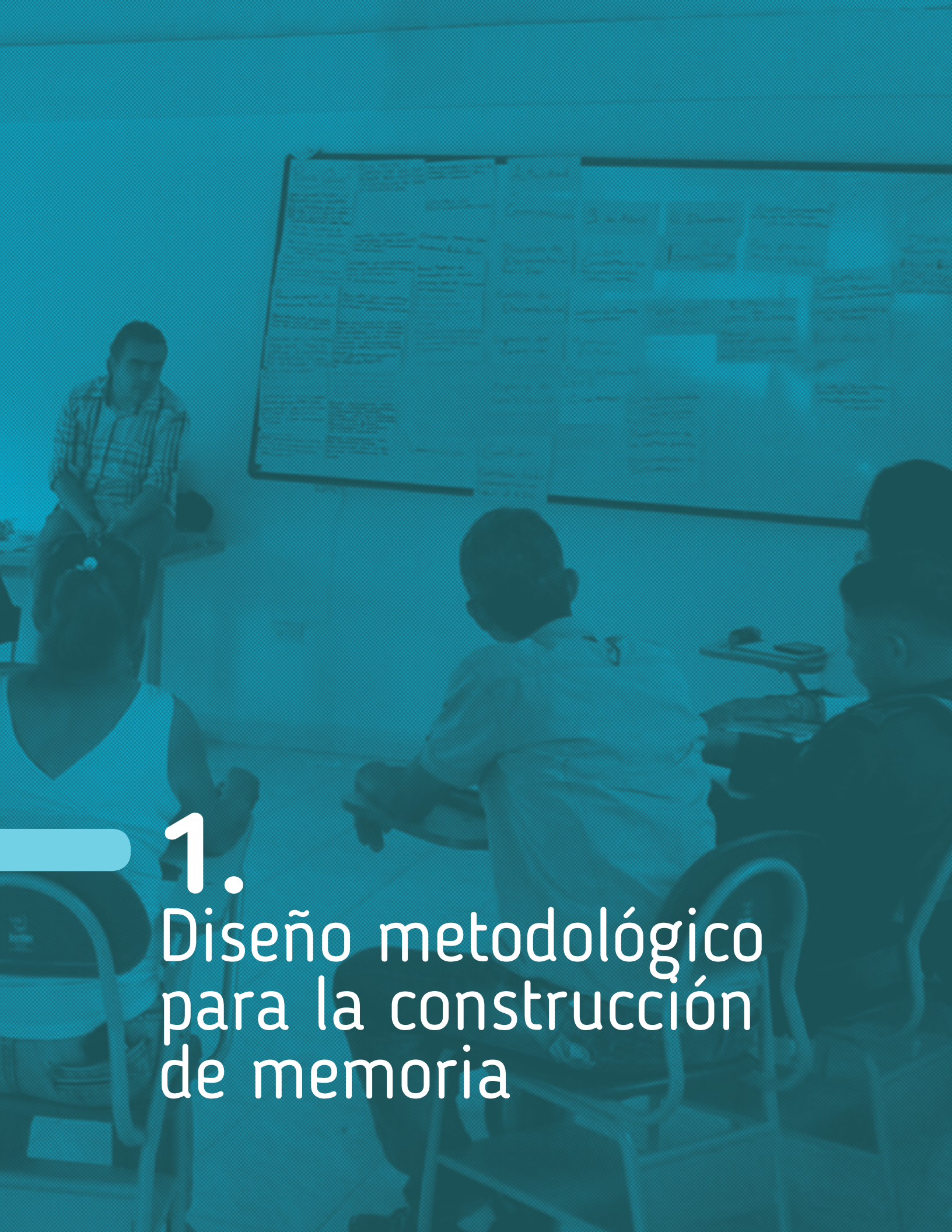
1 Ley de Víctimas y Restitución de Tierras.

de los hechos del pasado en función del presente y el futuro, con elementos objetivos en relación con la historia: hechos, tiempo, lugares, actores, consecuencias, origen del conflicto; y elementos subjetivos lo que significa que los recuerdos o relatos de los hechos están cruzados por los sujetos que pretenden hacer la memoria de lo que pasó, por el lugar que se ocupó en los acontecimientos y el nivel de afectación individual.

También se concibe como un proceso de memoria colectiva, en tanto se refiere a acontecimientos y hechos que adquieren un sentido especial para un colectivo o grupo; es decir, hechos que generan gran impacto social y que dejan una huella en la memoria individual y colectiva de una población. Lo anterior implica ponerle palabras a una experiencia individual para convertirla en un acontecimiento con sentido y significado, un rompecabezas que cuando está más completo se puede interpretar para ver qué pieza falta, como ejercicio de re-interpretación y re-significación por lo que la memoria colectiva precisa de la memoria individual que se entreteje con otras memorias en un contexto determinado para su comprensión. En otras palabras, la memoria llega a transformase en diversas expresiones según el contexto en el que se encuentre y quién las evoque; se entrelazan los relatos que inician recogiendo sentimientos y recuerdos individuales, pasan de la oralidad a plasmarse en escritos, dibujos o representaciones para construir la memoria colectiva que permite visibilizar una realidad en comunidad, marcada por los mismos hechos violentos y de dolor que deja el conflicto armado.

La memoria llega a transformase en diversas expresiones según el contexto en el que se encuentre y quién las evoque.

En este proceso, la corporación ha tenido y seguirá teniendo el compromiso de ayudar en la construcción de la memoria no sólo para darle voz a las víctimas y ayudar a tramitar su dolor sino también para que se comprenda el conflicto, quienes han sido los actores del mismo y cuáles fueron los mecanismos violentos utilizados; esto con el propósito de generar una conciencia colectiva de repudio ante cualquier forma de violencia y de abrirle camino a la justicia para propiciar unas garantías de no repetición frente a lo sucedido y darle paso a la reconciliación.



1. Diseño metodológico para la construcción de memoria

Los trabajos sobre memoria son un proceso amplio, extenso y subjetivo en tanto se hacen desde el carácter ontológico de cada persona deviniendo en una experiencia singular. Por ello al hablar de construcción y reconstrucción de memoria no es posible hacer referencia a un diseño metodológico estandarizado y único, pues la diversidad de experiencias potencia las posibilidades (hay muchos caminos, son muchos los hechos, los datos, los actores, los lugares). No obstante, y a pesar de la diversidad de actores en el marco de un hecho catastrófico de violencia y la importancia de tomar un camino y un solo hecho con sus respectivos actores, se consideró fundamental la vinculación de diversos sujetos diferentes a las víctimas para hacer una construcción y reconstrucción de la memoria realmente colectiva enriquecida desde distintas voces y perspectivas.

Para desarrollar este proceso de memoria sobre el conflicto armado en el municipio de San Luis, se optó por un proceso que fuera fundamentalmente participativo cuyo germen está en el vínculo entre la institucionalidad local y los lideres/as que han venido participando en los procesos de paz y reconciliación que la Corporación Conciudadanía acompaña en el nivel local.

El primer paso fue precisar la ruta metodológica a partir de la priorización de los territorios donde se iba a desarrollar el trabajo memorístico, allí se identificó un grupo de líderes/as que una vez en el proceso hicieron las veces de promotores/as de la memoria. Estos líderes/as en conjunto con el asesor municipal estuvieron al frente de los grupos focales desarrollados en la zona urbana, el corredor de la autopista (en la vereda La Tebaida) y en el corregimiento de El Prodigio, en donde además de contar con la participación de las víctimas y miembros de las autoridades locales, se pretendió realizar un proceso de memoria con desmovilizados que no fue posible continuar toda vez que después de hacer el primer encuentro ellos decidieron

marginarse del proceso porque les preocupaba hacerse visibles en el contexto local. Estos lugares escogidos para la realización de los ejercicios de grupos focales obedecieron a la posibilidad de abarcar una porción representativa del territorio sanluisano, así como de su memoria colectiva.

Posteriormente, después de viajar al pasado, recordar y hacer catarsis individual y colectiva en compañía del grupo profesional de Conciudadanía, se logró visualizar un panorama general sobre lo ocurrido en el municipio en el marco del conflicto armado colombiano y para la construcción de este informe se decidió develar la memoria sobre las tomas perpetradas en el corregimiento El Prodigio por parte de la guerrilla de las Farc en el año 2001. La razón para hacerlo es que este acontecimiento no solo generó grandes impactos en dicho poblado sino también en las dinámicas mismas del municipio en general por la importancia, sobre todo económica y ambiental, del corregimiento en la región y además porque estas tomas devinieron en uno de los grandes éxodos del Oriente antioqueño.

1.1 Recolección de memorias desde las voces de las víctimas

Grupos focales

La metodología para la recolección de memorias, desde las voces de las víctimas, tuvo como centro la realización de grupos focales, en tanto técnica de investigación cualitativa, útil para la aplicación de preguntas y la interpretación de fenómenos desde los sentidos e impactos que éstos imprimen en los sujetos. De ahí que los espacios que configuran un grupo focal sean escenarios para expresar sentimientos, pensamientos, opiniones y formas de ver y entender los fenómenos, en este caso el conflicto armado, generando en el grupo de personas participantes sus propias aprehensiones sobre el pasado, pero también sobre el presente y el futuro. Aunque el foco de los encuentros eran las víctimas y sus relatos, los grupos también

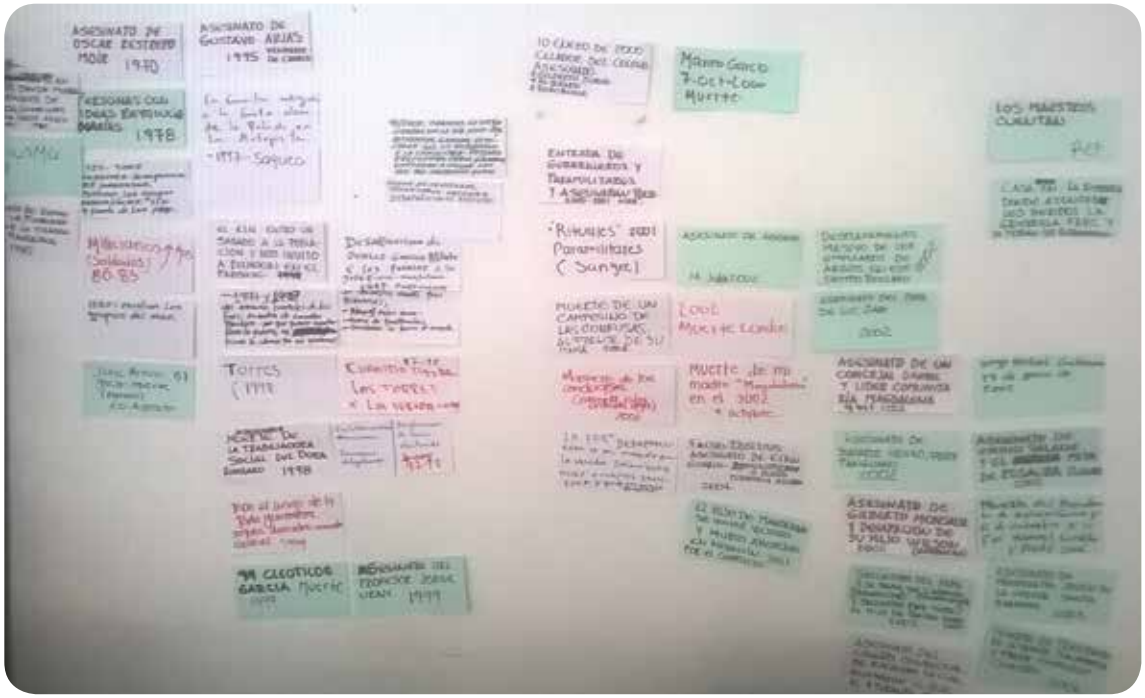
contaron con la participación de miembros de las juntas de acción comunal, docentes, funcionarios públicos y concejales.

Temáticas de los grupos focales:

Sesión 1: Sensibilización sobre el recuerdo y la memoria.
Sesión 2: Contexto histórico del conflicto armado.
Sesión 3: Actores, intereses, causas del conflicto.
Sesión 4: Impacto y efectos de la guerra con enfoque diferencial.
Sesión 5: Resignificación del territorio y proyecto de vida.

Los encuentros estuvieron guiados por las siguientes preguntas: ¿Qué pasó? ¿Dónde y cuándo? ¿Cuáles fueron los actores armados legales e ilegales que accionaron violentamente en el territorio? ¿Cuáles fueron las causas del conflicto? ¿Qué acciones de resistencia y resiliencia desarrolló la comunidad? ¿Qué nuevos sentidos y re-significados tiene hoy en territorio? ¿Cuáles son los proyectos de vida individuales y colectivos?

Recreación
Vivienda



En cuanto a los 2 ejercicios de "memoria pintada" que se realizaron, los participantes del proceso plasmaron de manera gráfica a través de símbolos y colores su testimonio de vida y su relación con el conflicto armado. [2]

Se diseñó una línea del tiempo para ubicar espacial y temporalmente los hechos ocurridos durante el conflicto armado. Es necesario dejar claro que la temporalidad sobre la cual se desarrolló el trabajo de memoria es extensa (1990-2011 más o menos), debido a que los recuerdos de los participantes de los grupos focales transitan a lo largo de la historia de la violencia en el municipio desde la llegada de los primeros actores armados.

Entrevistas a profundidad

Además de los grupos focales y los talleres de arte-terapia, se realizaron entrevistas a profundidad a personas víctimas de las dos tomas guerrilleras en el corregimiento, quienes a su vez, hoy en día son líderes sociales resistentes y algunos de ellos hacen parte de la administración municipal en calidad de concejales. Estas entrevistas contribuyeron a la profundización del entendimiento sobre lo sucedido y en la construcción del presente informe de memoria.

1.2 Recolección de memorias desde las fuentes secundarias

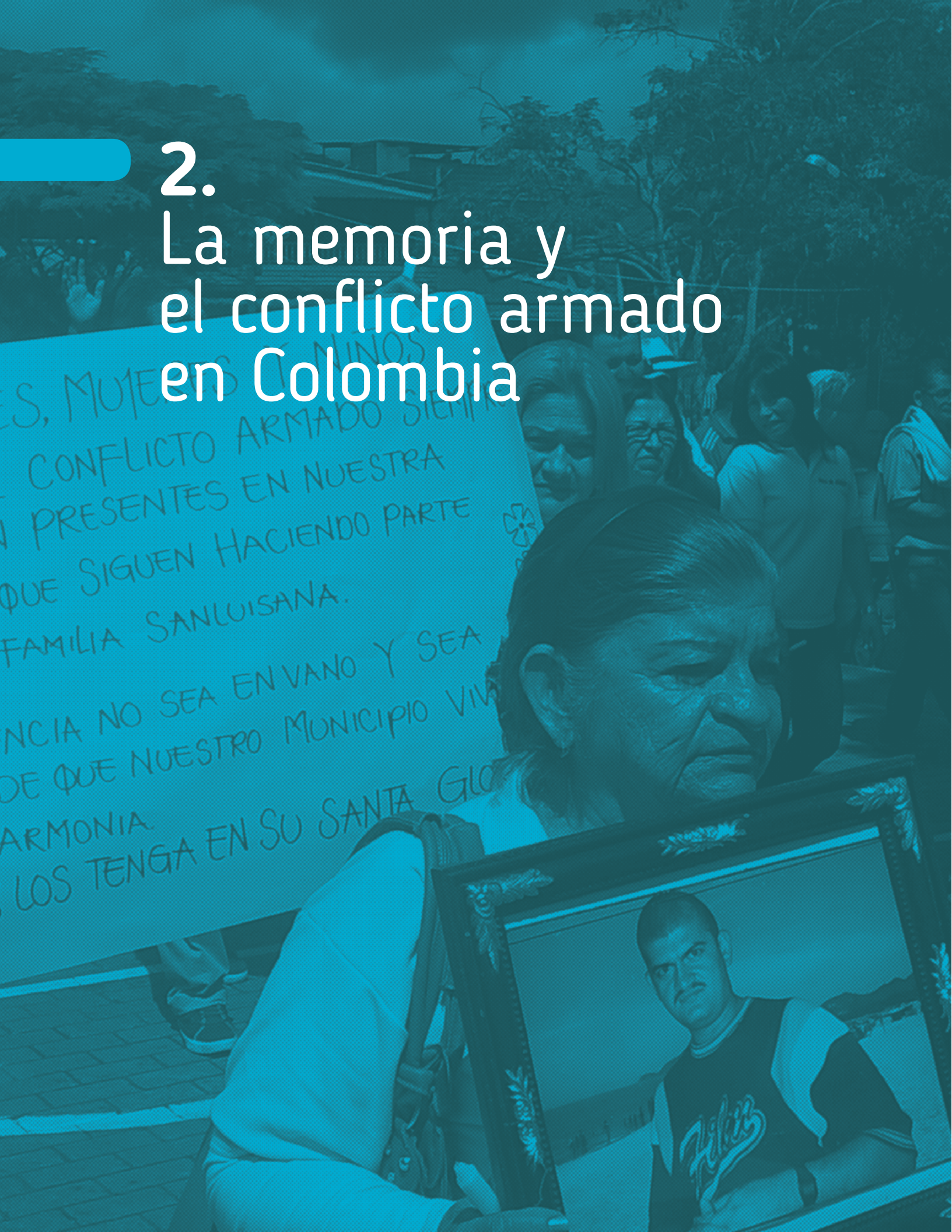
Las memorias que se recopilaron en los diferentes grupos focales, en los talleres de arte-terapia y en las entrevistas a profundidad fueron complementadas con información de fuentes secundarias provenientes de otros estudios e investigaciones realizados con anterioridad, de archivos históricos y de registro de prensa.

Para dar una visión general del conflicto en el Oriente antioqueño que enmarque los relatos del municipio de San Luis, se acudió principalmente a una monografía sobre el conflicto armado en el Oriente antioqueño, elaborada por la Universidad de los Andes para el Departamento de Prosperidad Social en el año 2013.

Todas las técnicas de recolección de información utilizadas contaron con la aplicación de instrumentos de registro de la información para su posterior codificación, categorización y análisis presentado en este informe de memoria.

2 Las fotografías compartidas fueron tomadas por los acompañantes de la Corporación Conciudadanía en el marco del proceso de reconstrucción de memoria en el municipio de San Luis.

2.
La memoria y el conflicto armado en Colombia



El 26 de agosto del año 2012, el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -Farc- suscribieron un acuerdo en el cual se incluía la conformación de una comisión de 12 expertos que aportaran a la "comprensión de la complejidad del conflicto y de las responsabilidades de quienes hayan participado o tenido incidencia en el mismo, y para el esclarecimiento de la verdad" (2015, pág. 4). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de este informe no se pudo establecer un consenso sobre la caracterización del conflicto armado debido a las diferencias en aspectos relacionados a las causas, orígenes, periodización o los principales responsables: guerrillas, paramilitares y Estado.

No obstante, a pesar de la diversidad de enfoques, el sociólogo y analista político, Eduardo Pizarro (2015), en calidad de relator de dicha comisión, resaltó algunos elementos que darían cuenta de la especificidad del conflicto armado en Colombia:

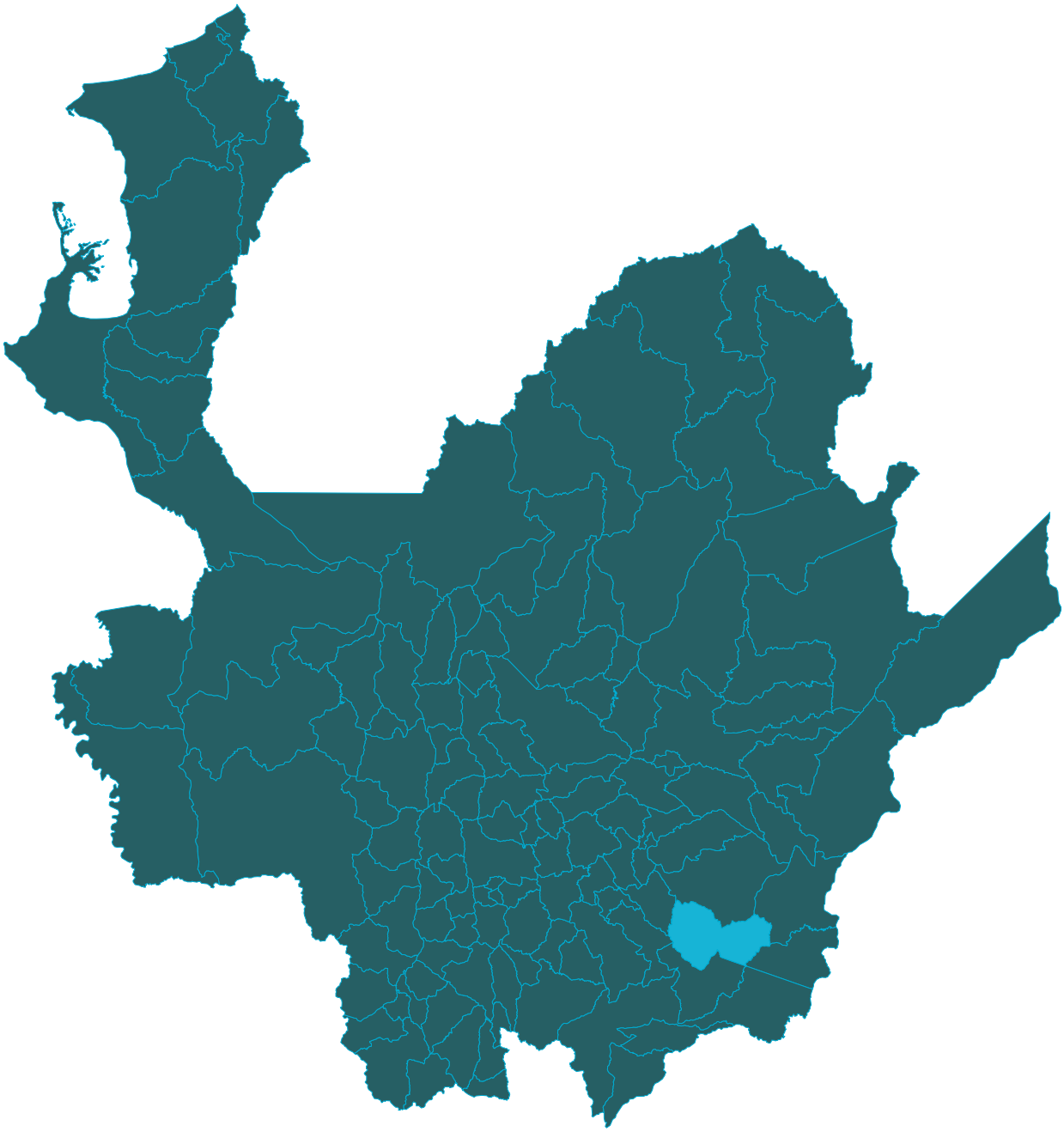
1. Es un conflicto prolongado, ya sea que se adopte como punto de partida la época de la violencia[3] o alguno posterior.
2. Es un conflicto complejo, debido al gran número de actores involucrados: Estado, guerrillas y paramilitares.
3. Es un conflicto discontinuo, dados los contrastes en la evolución de los actores armados.
4. Es un conflicto con grandes diferencias regionales que se pueden evidenciar en la multiplicidad de dinámicas y modalidades del mismo.

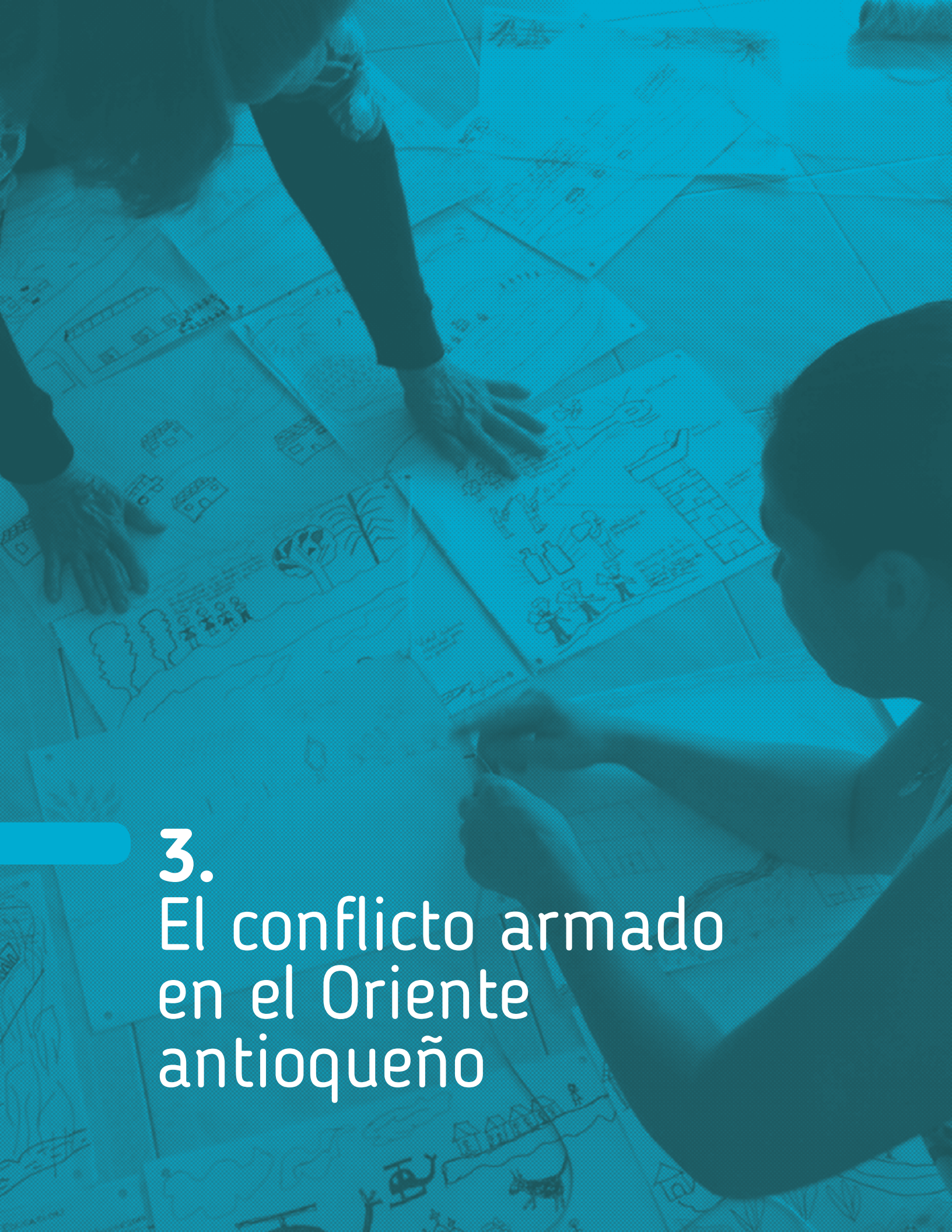
3 Violencia bipartidista entre 1948 y 1958, aunque algunos historiadores lo sitúan desde 1946 hasta 1966.

En el caso que nos ocupa, los grupos armados ilegales del conflicto nacional tuvieron presencia en la región del Oriente antioqueño y específicamente en el municipio San Luis y el corregimiento El Prodigio y ejecutaron acciones propias de la guerra, victimizando a la sociedad civil. Los sucesos en esta región y municipio involucran tres actores centrales: guerrillas, paramilitares y miembros de las Fuerzas Armadas del Estado.

Es importante aclarar que, a pesar de esta delimitación, útil para describir los hechos, actores del conflicto, lugares y modalidades de victimización, hay una tendencia a diluirse cuando se constata que en los procesos de memoria y los relatos que de allí emergen, en muchos de los acontecimientos violentos es imposible precisar la identidad de los perpetradores, que las fechas de los hechos no siempre son precisas, que hay momentos de la historia donde se exacerbaron los mecanismos de violencia y que la memoria falla a pesar de las marcas eternas que deja el conflicto.

> "Cuando se hace una lectura de los impactos del conflicto armado y de las violencias asociadas o de las respuestas que la población ha tenido frente a ellos no es fácil establecer autorías específicas. Lo que narran las víctimas y los pobladores son los impactos y las respuestas frente a una violencia generalizada, amalgamada y difícil de clasificar" (CNMH, Medellín: memorias de una guerra urbana, 2017, pág. 21).





3.
El conflicto armado en el Oriente antioqueño

3.1 Generalidades del Oriente

El Oriente antioqueño está conformado por 23 municipios que cuentan con una población total de 522.819 habitantes según el censo nacional del 2005, de los cuales el 55 % vive en las zonas urbanas y el 45 % en las zonas rurales.

Esta región posee una gran riqueza hídrica y biofísica gracias a la abundancia de aguas de los ríos Nare, Rionegro, El Buey, Calderas, Samaná; una zona de bosque húmedo tropical; el sistema del altiplano; un cordón montañoso que abarca los municipios de La Unión, El Carmen, La Ceja y que se prolonga hasta el páramo de Sonsón y una zona de vertiente apta la producción de café y caña.

Los 23 municipios pertenecientes a esta región se han agrupado en cuatro zonas o subregiones según algunos patrones derivados de su configuración histórica, dinámicas socio-económicas, físico-naturales, organizativas y vecinales:

1. **Altiplano:** comprende los municipios de Rionegro, La Ceja, El Carmen de Viboral, Marinilla, Guarne, Santuario, San Vicente, La Unión y El Retiro. Concentra el 60 % de la población y es la subregión más desarrollada del Oriente, especialmente en las áreas de servicios, industria y comercio y en menor medida en la producción tecnificada de agricultura.
2. **Embalses:** comprende los municipios de Alejandría, Concepción, Granada, Guatapé, El Peñol, San Carlos y San Rafael. Allí se encuentra el mayor número de centrales del país: represa El Nare, San Carlos, Tafetanes, Calderas, Playas y Jaguas. Gran parte de sus tierras agrícolas fueron inundadas por la construcción de estos embalses para la generación de energía hidroeléctrica, razón por la cual su

economía campesina que era vocación de su población, decayó y fue sustituida por el turismo.

3. **Páramo:** comprende los municipios de Abejorral, Sonsón, Nariño y Argelia. El 66.6 % de su población habita en zona rural por lo que viven de la agricultura y el cultivo de café, panela, papa, frijol, maíz, frutas y ganado de leche. Ha sido la zona menos articulada al resto del Oriente Antioqueño, pero conserva su riqueza en recursos naturales y una alta proporción de bosques no intervenidos. Fue una de las zonas más afectadas por el conflicto armado al ser apta, por sus zonas paramunas y de bosques, para el refugio de grupos ilegales y por hacer las veces de corredor de comunicación entre el altiplano y la zona de bosques y embalses, además de ser idóneo para el cultivo de coca.
4. **Bosques:** comprende los municipios de Cocorná, San Francisco y San Luis. El 70.7 % de la población es rural y combina la economía campesina, la silvicultura y el comercio informal pues es atravesada por la autopista Medellín-Bogotá. Fue una zona influenciada por el narcotráfico y el cultivo de coca.

La matanza y el destierro[4]

Respecto del conflicto, el cuadro es el siguiente: entre los años 1985 y 2012 fueron asesinados 14.997[5] seres humanos del Oriente por razón del conflicto armado y otras 145.467[6] personas, ¡más de la cuarta parte de su población! -hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos y ancianas- fueron desterrados de su lugar de vida. Independientemente del juicio en torno a los autores materiales e intelectuales y de sus responsabilidades o ideologías con que se justifique, esta realidad configura una matanza, un crimen de guerra en el marco de una guerra civil fundamentada en razones políticas, pues se trata de la ejecución sin formula de juicio de miles de civiles inermes algunos de los cuales podrían ser simpatizantes o prestar servicios de apoyo a los actores armados y hacer parte de las hostilidades pero no eran militares en combate. Mataron un número de personas equivalente a toda la población de El Peñol o Nariño o Cocorná o San Carlos. Y el destierro, realizado para separar a los actores armados de la población y preparar el campo para la batalla entre ejércitos, trasladó

4 La sección 3.2 fue extraída de la Monografía del conflicto armado en el Oriente antioqueño, elaborada por el CIDER de la Universidad de los Andes para el Departamento de Prosperidad Social mediante el contrato de servicios especiales DCI/ALA/2012/309-376: Universidad de los Andes - CIDER. *Matanza y destierro. Conflicto armado en el Oriente antioqueño.* Cardona, Alonso. 2013.

5 Ibid. Cuadro 1.3. Número de homicidios

6 Ibid , Cuadro 2.3 Número de personas desplazadas

a la población principalmente rural los enormes costos de lo que hubiera podido ser una evacuación humanitaria ordenada del territorio. Ese destierro significó infinitos sufrimientos para las familias y personas, la ruptura de todo su tejido social, el empobrecimiento por pérdida del trabajo y de parte de sus cultivos y bienes, días o años de angustia, desempleo, incertidumbre, desarraigo, sentimiento de pérdida de la dignidad y segregación social. El éxodo que ocurrió en el Oriente es como si de Bogotá hubieran sido expulsados, súbitamente y abandonando todos sus enseres y labores, dos millones de personas, a razón de ciento cincuenta mil por año. Y esa cantidad de desterrados no incluye a miles de hogares que silenciosamente y sin registro oficial alguno abandonó sus residencias.

Todo el horror de la matanza puede verse en el Cuadro 1 sobre las personas asesinadas en el Oriente en cada municipio y sumados por zona, Páramo, Bosques, Embalses y Altiplano, una división territorial interna de la subregión. Es una realidad dantesca.

El Oriente es una subregión contigua al Valle de Aburrá, la conurbación de Medellín. Se extiende desde la frontera oriental de los municipios del Valle de Aburrá hasta el Río Magdalena, aunque los municipios de orillas del río (Puerto Triunfo y Puerto Nare) pertenecen a otras subregiones.

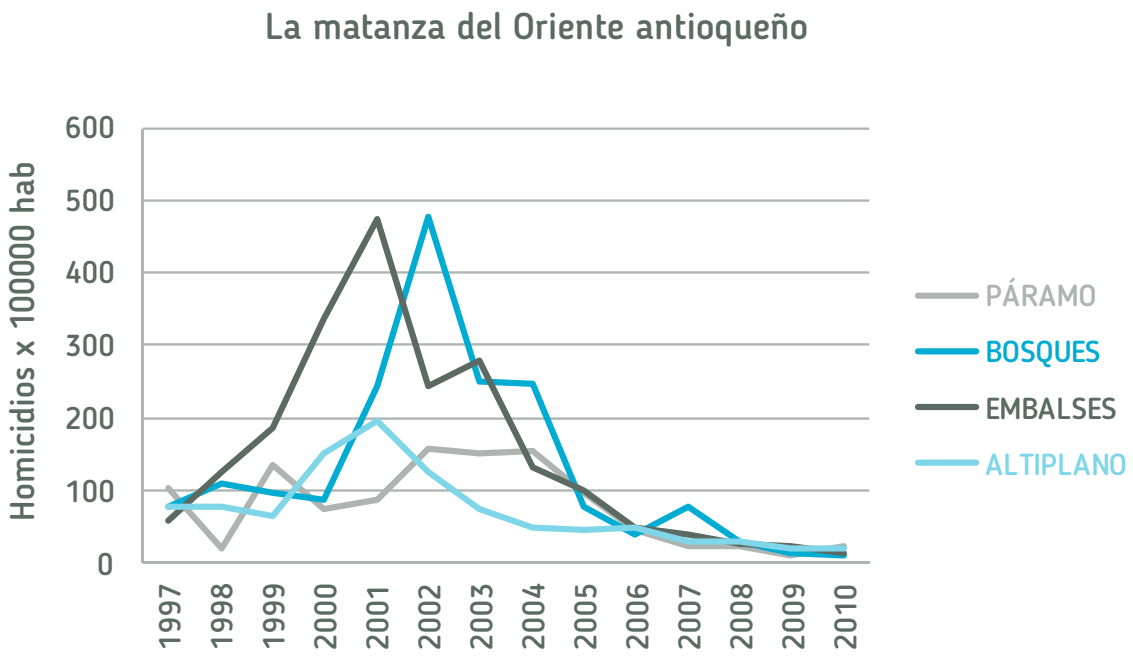
Obsérvese en el cuadro que, con excepción de Alejandría, Concepción, El Peñol, Guatapé, El Retiro y La Unión, en todos los demás municipios fueron asesinadas más de 150 personas durante el período contemplado, llegando a más de mil en San Carlos, Rionegro, La Ceja, Granada, Cocorná y Argelia; entre ochocientas y mil en Sonsón, San Rafael, El Carmen y El Santuario, para individualizar los municipios donde se presentaron situaciones extremas. Granada fue el municipio más martirizado cuando se examina la tasa de homicidios, allí mataron seis veces más personas que en el promedio del Oriente, y le siguen Argelia, San Francisco y San Carlos, con una tasa de homicidios tres veces mayor que la del promedio; en Cocorná, San Luis y San Rafael fue dos veces mayor. Como zonas, proporcionalmente sufrieron más en Bosques y mucho menos en Altiplano.

Hay que tener en cuenta que, según la red nacional de información de la Unidad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas –UARIV-, a este estremecedor cuadro hay que agregarle que al 2012 aún permanecían 1.777 personas desaparecidas, una tercera parte de ellas en Páramo. Y que San Luis y Cocorná se encuentran entre los municipios donde se presentaron más secuestros entre todos los municipios del país, y en el Oriente antioqueño sucedió el 4 % de todos los secuestros nacionales, ocupando el tercer lugar al lado de Cali y después de Bogotá y el Valle de Aburrá[7].

7 Centro Nacional de Memoria Histórica. *Una verdad secuestrada. 40 años de estadísticas de secuestro 1970-2010.*[On line] Disponible en: http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/verdadSecuestrada/una-verdad-secuestrada.pdf

Volviendo a los homicidios, el cuadro muestra la magnitud de la matanza, pero como la población de cada municipio y zona son tan diversas, la tasa de homicidios por cien mil habitantes permite ver la proporción de habitantes asesinados en cada municipio y comparar la intensidad, el grado y el momento de afectación. El gráfico 1 "La matanza del Oriente", permite apreciar la evolución en el tiempo de las tasas de homicidios en la región desde 1997 hasta el 2010[8]. Las tasas empiezan con valores entre 58 y 100 en 1997 y se mantienen más o menos constantes en Bosques y Altiplano, pero muy rápidamente se mueven hacia arriba, muy pendientes en los municipios de Embalses –los de las hidroeléctricas- hasta el 2001; desde el 2000 la muerte fue migrando hacia Bosques –la zona de la autopista Medellín-Bogotá- a la manera de una macabra carrera de relevos; el descenso de las tasas se demoró dos años en cada una de esas dos zonas.

Gráfico 1.



8 Estas tasas de homicidios por cien mil habitantes, se calcularon con la información por años del Observatorio de Derechos Humanos y DIH de la Vicepresidencia de la República. Ver anexo estadístico.

San Luis y Cocorná se encuentran entre los municipios donde se presentaron más secuestros entre todos los municipios del país

Entre tanto, también aparecen relevos en la carrera homicida entre el Altiplano –la zona urbana del Oriente– y la zona de Páramo –la que comunica al Oriente con el Suroeste de Antioquia y el Norte de Caldas- pero con tasas de homicidio que nunca llegaron a 200 por cien mil habitantes en el Altiplano, ni a 160 en el Páramo. La gráfica permite caracterizar los sub-períodos del comportamiento del conflicto en ese tramo de tiempo: entre 1997-1999 fue de mediana intensidad, el período 1999 a 2002 fue el de mayor intensidad de la matanza, cuando se vivió una verdadera orgía de sangre, otra vez de mediana intensidad entre el 2002 y el 2005 y de baja intensidad hasta diluirse el 2006 al 2010.

Hay que constatar la convergencia que muestra el gráfico respecto de las tasas de homicidios para después del año 2008 en valores inferiores a 25 por 100.000 habitantes para las cuatro zonas. Las observaciones realizadas permiten creer que en ese nivel se puede mover lo que podría denominarse la tasa estructural de homicidios que el conflicto armado y el narcotráfico, con todas sus secuelas de criminalidad dispararon desde mediados de la década del 80.

¿Quiénes fueron las 14.997 personas asesinadas durante la matanza? Antes de responder la pregunta, debe ratificarse que se trató de una matanza esencialmente política, es decir, fundamentalmente promovida por las convicciones y acciones reales o virtuales atribuidas a las personas asesinadas, a saber, miles de campesinos, sobre todo hombres de diferentes edades, pero muchos jóvenes y adultos, pocas mujeres rurales; políticos de diferentes partidos (alcaldes, concejales, activistas), líderes sociales urbanos, transportadores, comerciantes,

maestros urbanos y rurales, muchos jóvenes urbanos, soldados y policías, guerrilleros y paramilitares.

¿Y qué métodos se utilizaron para matar?: uno de ellos fue la masacre. En 87 episodios fueron asesinadas 451 personas entre 1997 y 2006, como lo muestra el siguiente cuadro.

PERSONAS VÍCTIMAS EN MASACRES COMETIDAS ENTRE 1996-2006

Zona	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Total
PÁRAMO	4	0	10	0	5	0	6	0	0	25
BOSQUES	9	6	0	18	22	0	8	0	0	63
EMBALSES	18	31	118	41	25	19	15	7	0	274
ALTIPLANO	17	6	24	42	0	0	0	0	0	89
ORIENTE	48	43	152	101	52	19	29	7	0	451

También hubo muertos en ataques a vehículos y a infraestructuras, en tomas de pueblos, por minas antipersonal, por otros explosivos, en enfrentamientos militares, en bombardeos; pero la inmensa mayoría fue resultado de ejecuciones a sangre fría, persona por persona e incontables veces de maneras macabras como ha sido ilustrado en historias contadas.

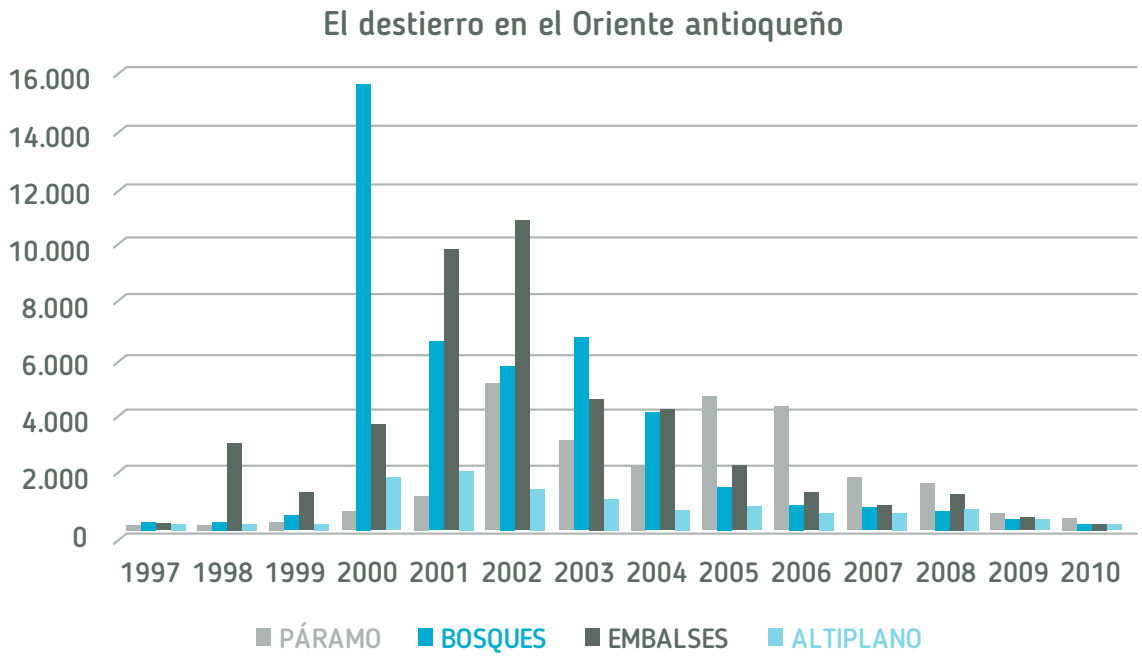
La tragedia no fue solamente la matanza, sino el destierro de una cuarta parte de todos los habitantes del Oriente, por medio del desplazamiento forzado. Pero hay que poner ese porcentaje en sus justas proporciones. Fue desplazada por la fuerza el 27 % de toda la población del territorio[9], pero una alta proporción de los habitantes del Oriente residen en las principales ciudades del Altiplano (Rionegro, Marinilla, Guarne, La Ceja, Santuario y Retiro). La mayor parte de la población de estas ciudades no sufrió el desplazamiento, así que la población de referencia realmente está formada por la población rural de todo el Oriente, la población urbana de los pueblos pequeños y una pequeña parte de la población urbana de las ciudades más grandes del Altiplano, y respecto de ella, la población expulsada de toda la región durante el período puede ser estimada en la tercera parte. El Gráfico 2 indica cuál fue el comportamiento anual del fenómeno en cada zona, y nos proporciona nuevos elementos para comprender la estrategia empleada. El primero es la altísima concentración del desplazamiento en el período 2000-2003; la zona Bosques –la de la autopista- fue el primer territorio donde

9 Según información del DANE, del censo realizado en el año 2005, la población total de los 23 municipios del Oriente eran 540.196 habitantes, 286.824 de ellos, residentes en las cabeceras municipales y los otros 253.371 en las áreas rurales. Ver Anexo 1., Op. cit., cuadro 5.1

se provocó la expulsión masiva en el año 2000 de la mitad de su población (15.612 personas)[10] y ocurrió como preparación para la matanza del 2001 que se observó en el gráfico anterior.

En los Embalses –de las hidroeléctricas- se produjo primero la matanza y se fueron expulsando cantidades crecientes de habitantes del 2000 al 2003 y luego poco a poco durante todo el período. Coincidencialmente, el número de personas desterradas entre 1997 y 2010 fue el mismo en las dos zonas, pero los Bosques tienen la mitad de la población de los Embalses. En el Páramo no hubo choques tan terribles de destierro ni en total ni a través del tiempo: allí se dio lento pero sistemático con un pico en el 2002 y otros en el 2005 y 2006. En el Altiplano nunca fue tan grave y se concentró principalmente en los años 2000 al 2003.

Gráfico 2.



Se sabe que hay dos modalidades básicas de desplazamiento forzado: el silencioso, que se produce familia por familia, que probablemente ni siquiera queda registrado en estadísticas oficiales y es producto de amenazas directas u orden de huir, del miedo, de la prevención de tragedias mayores o la percepción de alto riesgo para

10 Ibid., Cuadro 2.2

el bienestar, la integridad y la vida y por el temor al reclutamiento de los jóvenes. Y el masivo, que tiene carácter de éxodo, el que sufren grupos de familias y personas (pueden ascender a miles en un único episodio) de un territorio (un poblado, una vereda o un conjunto de veredas). Por ejemplo, en un momento dado todos los habitantes de los alrededores de la autopista Medellín - Bogotá (200 metros a lado y lado) desde El Santuario hasta Doradal, fueron obligados a abandonar ese territorio y desplazarse, lo cual afectó a varios miles de personas de los municipios de El Santuario, Cocorná, San Francisco, San Luis y Sonsón.

Es difícil manejar las cifras del destierro porque están revueltos, desplazamientos temporales y definitivos, pueden ser contados los varios desplazamientos sufridos por las mismas personas como si fueran distintas, en fin, pueden estar mezclados eventos de desplazamientos producidos gota a gota y éxodos de habitantes de sectores enteros del territorio. Pero las cifras son elocuentes: se trató de un proceso de expulsión que de cifras reducidas como la de los años anteriores al 2000 pasó a cantidades monstruosas de población como las superiores a 20.000 personas ocurridas en los años 2001, 2002 y 2003 o a las 16.000 del 2004, todas las cuales equivalen a desocupar pueblos enteros. Y se trató, esencialmente, de desterrar los habitantes de las zonas donde reposa la infraestructura estratégica para el país (las hidroeléctricas y la autopista). Aquí no hubo ningún incremento paulatino de la población expulsada de su residencia, como la hubo respecto de los homicidios.

El grueso del desplazamiento forzado ocurrido en el Oriente no fue lo que se denomina "gota a gota", que en muchos casos permite programarlo y buscar el menor daño posible en la huida. Se trató, esencialmente, de un éxodo masivo que fue recorriendo todo el territorio. Cada evento que provocó el desplazamiento encierra un trauma para quienes lo sufren: ya sean amenazas, asesinatos de vecinos, parientes o amigos; enfrentamientos militares entre actores armados, incursiones de actores armados, masacres, tomas militares del territorio, ataques[11], bombardeos, órdenes de evacuación. Pero, además del trauma del evento, casi siempre significan dejar todo lo que se tiene y salir con lo que quepa en la mano, las más de las veces huyendo; dejar lo que se ha conseguido en toda la vida y arriesga a perderse por robos y saqueos. Supone abandonar todas las relaciones que se han tejido a través de la historia personal y familiar, supone, en fin, el desarraigo. Implica, las más de las veces, irse sin saber a dónde se va a llegar, si los que huyen van a ser acogidos por instituciones o por familias donde habrá que arrimarse, sin saber por cuánto tiempo y a sobrevivir de qué. Y qué decir de las familias que han sido desplazadas varias veces: cada vez es

11 Universidad de Antioquia -Instituto de Estudios Políticos. Desplazamiento forzado en Antioquia.1985 - 1998, Uribe de Hincapié, María Teresa. Directora de Investigación, Bogotá - Colombia, mayo 2013, volumen 6 Oriente, (eventos asociados al desplazamiento), p. 78.

igual, el trauma del evento que motivó la expulsión, el abandono y el desarraigo y el enfrentamiento con las manos vacías de un futuro todavía más incierto. Es como en el tormento de Sísifo, condenado a subir con una enorme piedra al hombro una colina y al llegar echarla a rodar nuevamente, y así eternamente.

Este fue el cuadro del Oriente. ¡Cuántos vidas truncadas, cuántos años de vida perdidos, cuántas potencialidades, cuánta capacidad humana se cegó con los homicidios! ¡Y cuánto sufrimiento de los sobrevivientes!, en especial de quienes presenciaron las ejecuciones de espanto de sus seres queridos. Fueron cinco años en los cuales todo el Oriente se convirtió en un charco de sangre que todavía no se seca.

¿Y qué decir de la población que sufrió el destierro? Es una población que, como dice la Conferencia Episcopal "acentúa su exclusión política, la privación del derecho a tener derechos, (…) se lastima su dignidad y se mantiene sin tiempo y sin espacio; sin ley, sin derechos, sin pueblo y sin territorio, en esa zona gris e indefinida en la que lo situó el evento trágico que lo obligó a huir"[12].

El Oriente antioqueño vivió a partir de 1997, pero en especial desde el 2000 hasta el 2003 una gravísima crisis humanitaria provocada por la matanza y el destierro de un número inimaginable de orientales, realizada como parte de la guerra civil que viene azotando a Colombia desde hace varias décadas; pero que en esta región tuvo un objetivo preciso: recuperar las áreas de influencia de las hidroeléctricas y de la autopista Medellín-Bogotá del control que tenían unos actores armados sobre ellas.

3.2 El Oriente como escenario de una guerra civil[13]

Oriente convertido en un territorio de otros

De la misma manera como las Empresas Públicas de Medellín e ISA desarrollaron un programa hidro-energético en el Oriente antioqueño, aprovechando su riqueza hídrica y su relieve escarpado, su localización geográfica respecto de los mercados para la energía; o como el Ministerio de Transportes construyó la autopista Medellín-Bogotá teniendo en cuenta el trazado óptimo para reducir tiempo y costos de transporte de

12 Ibid., volumen 0. Aproximaciones teóricas y metodológicas, p 30.

13 La sección 3.3 fue extraída de la Monografía del conflicto armado en el Oriente antioqueño elaborada por el CIDER de la Universidad de los Andes para el Departamento de Prosperidad Social, mediante el contrato de servicios especiales DCI/ALA/2012/309-376: Universidad de los Andes - CIDER. *Matanza y destierro. Conflicto armado en el Oriente antioqueño.* Cardona, Alonso. 2013.

mercancías entre Bogotá y Medellín; o de la misma manera que el gobierno nacional decidió construir el aeropuerto José María Córdoba en el Valle de San Nicolás como la mejor alternativa de localización; o así como la industria de Medellín decidió empezar a migrar y localizar una parte de ella en la planicie del Valle de San Nicolás a lo largo de la autopista, con el fin de utilizar las ventajas de ubicación del Oriente con respecto a los grandes mercados, utilizar el bajo valor de la mano de obra, los menores impuestos, eludir los sindicatos y las deseconomías de aglomeración de Medellín; de la manera como el Valle de Aburrá ha utilizado el territorio del Oriente para complementar su desarrollo urbano considerándolo como "el segundo piso de Medellín"; de esa misma manera como han actuado todos estos actores públicos y privados, grupos guerrilleros de las Farc y el ELN, que ya llevaban décadas de existencia y acción militar en el país, decidieron utilizar la región del Oriente para desarrollar su proyecto de expansión guerrillera. La formación de guerrillas y la guerra civil nunca fueron un proyecto propio del Oriente en su pasado reciente, fueron producto de las ventajas que tenía la subregión como territorio y como sociedad para adelantar un proyecto guerrillero. Y fueron producto también de las lógicas de la confrontación militar y política nacional entre los gobiernos y las guerrillas.

¡Cuántos vidas truncadas, cuántos años de vida perdidos, cuántas potencialidades, cuánta capacidad humana se cegó con los homicidios! ¡Y cuánto sufrimiento de los sobrevivientes!

Pero hay otro elemento común a la historia del Oriente: todas estas decisiones que han sido adoptadas unilateralmente por actores externos a la región tienen como característica común que únicamente consideran los intereses propios del agente y no los de las poblaciones donde intervienen. El caos en el ordenamiento territorial producido por la expansión del Valle de Aburrá hacia el Oriente amenaza el futuro de las ciudades y el área rural de Valle de San Nicolás, sus recursos naturales, su paisaje, la vocación agropecuaria de sus suelos y su gente y está trasladando los impactos negativos de la congestión al Oriente

y a su población. Las demás intervenciones también han generado fuertes problemas sociales: se presentaron reclamos y movilizaciones a causa de la política de cobro de valorización por la construcción de la autopista Medellín-Bogotá; el desplazamiento forzado por razones económicas producido por la construcción de presas y centrales eléctricas y todo el manejo de indemnizaciones y compensaciones, y, en general, el tratamiento de los residentes en las zonas de los proyectos produjo graves enfrentamientos con la población, durante varios años, con consecuencias políticas de corto plazo, muy graves, que significó el mal tratamiento de los conflictos, pero sobre todo con el grave impacto de la deslegitimación del Estado entre la población. El manejo de las tarifas de la energía eléctrica al inicio de la década del 80 por parte del gobierno nacional y de las empresas prestadoras, para nada tuvo en cuenta a la población y las consecuencias sociales y políticas de la medida, promoviendo el Movimiento Cívico del Oriente, enfrentado contra el muro de la incapacidad de atender y resolver pacíficamente el conflicto por parte de las autoridades competentes, también con gravísimas consecuencias políticas de pérdida de legitimidad del Estado ante la población. Y ni se diga, el grave desconocimiento de la población por parte de los actores armados: su aventura contra el Estado ha sido su único interés y la irresponsabilidad absoluta con la población queda desnudada con los efectos más notables de su intervención: la matanza y el destierro ya mostrados de miles de orientales.

Lo que pasa es que la población ha sido simple masa de maniobra para obtener objetivos del Estado o de agentes privados en proyectos de tipo extractivo de las riquezas y potencialidades de la región, pero que no contempla en ellos a las sociedades locales y regionales. Asumen que los territorios están vacíos y lo que hay en ellos es riqueza, ventajas, recursos para extraer y no ven a la población con su arraigo al territorio en el cual y con el cual ha construido su vida y su cultura. Es la exclusión económica y política, aquella por la cual, como está demostrado, se explica el *porqué fracasan los países*[14].

14 Acemoglu, Daron y Robinson, James. Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la

Pero una característica adicional de la mayor importancia, y que en parte explica la forma como se interviene la subregión por actores externos sin la participación de sus actores o por lo menos sin que se hayan producido consensos esenciales con ellos, es la ausencia de Estado que la represente. El Estado es la institución que representa a la sociedad de un territorio. La siguiente es la definición de Estado, de Guillermo O'Donnell:

> Un conjunto de instituciones y de relaciones sociales (la mayor parte de éstas sancionadas por el sistema legal) que normalmente penetra y controla el territorio y los habitantes que ese conjunto pretende delimitar geográficamente. Tales instituciones tienen último recurso, para efectivizar las decisiones que toman, a la supremacía en el control de medios de coerción física que algunas agencias especializadas del mismo Estado, normalmente ejercen sobre aquel territorio[15].

El departamento de Antioquia ha realizado esfuerzos débiles e inconclusos para definir una integración territorial intermedia entre el departamento y los municipios, siempre con el objetivo de lograr una mayor equidad y equilibrio territorial. Llegó hasta reconocer la existencia de subregiones (nueve de ellas) mediante ordenanza en 1975, pero, probablemente debido a la falta de una ley de ordenamiento territorial, esas subregiones no fueron elevadas a la categoría de entidades político administrativas que pudieran construir una centralidad política y ejercer la autoridad del Estado en territorios más pequeños que el del departamento. La única subregión que pudo tener integración intermedia fue el Valle de Aburrá a través de su área metropolitana.

---

prosperidad y la pobreza. Deusto. 2ª. Ed. 2012.

15 Programa de las Naciones Unidas para el Desarollo -PNUD-. O'Donnell, Guillermo. Acerca del Estado en América Latina: diez tesis para discusión. En La democracia en América Latina- Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Contribuciones para el debate. Aguilera, Altea, Taurus, Alfaguara SA, 2004.

Así que nadie agrupa, representa, ni gobierna al Oriente, es decir, a su población y su territorio. Los municipios no han tenido competencias para mirar e intervenir más allá de sus propios límites y los mecanismos de asociación de municipios han sido demasiado débiles. En las subregiones no hay autoridad política, no hay poder del estado, porque el de los departamentos no llega hasta allá, por lo menos en el caso del departamento de Antioquia que con sus limitados recursos, capacidad técnica y competencias tiene que coordinar y complementar a 125 municipios y prefiere, por razones electorales, mal hacer su tarea que integrarlos seriamente en subregiones para aumentar su eficacia.

El Oriente había logrado la formación de Cornare como corporación de desarrollo regional, pero necesidades nacionales la transformaron en autoridad ambiental, y de motor del desarrollo regional se convirtió en parte del Sistema Nacional Ambiental.

3.3 La historia del conflicto armado

El conflicto armado en el Oriente se inició a mediados de la década de 1980 con la localización en el territorio del ELN y las Farc. Entre ese año y 1995 se fue convirtiendo en un conflicto de *baja intensidad* a medida que las guerrillas iban consolidando su presencia territorial y se producían algunas respuestas del Estado y de fuerzas paramilitares, ninguno de los cuales mantenía presencia permanente en el territorio, sino que llegaban a él, daban golpes o hacían operaciones y regresaban a sus bases ubicadas por fuera del Oriente. No obstante, a inicios de la década del 90 el grupo paramilitar de autodefensa de Ramón Isaza comenzó a hacer presencia permanente en el territorio y a posicionarse en él.

La llegada de Álvaro Uribe Vélez a la gobernación de Antioquia en enero de 1995 define una nueva fase hacia un *conflicto de mediana intensidad* porque dentro del objetivo de su gobierno de "conquistar la seguridad y la paz en Antioquia, integrando las Fuerzas Armadas, la Fiscalía y la Procuraduría y la gente de bien", por una parte, promueve la organización de cooperativas privadas de seguridad, y por otra, establece varias unidades militares en el Oriente para iniciar una recuperación del territorio que, a su vez, ya está siendo controlado hegemónicamente por las guerrillas.

Ese control hegemónico es logrado por la guerrilla en 1997/99 y el conflicto alcanza *alta intensidad* entre los años 2000 y 2004, cuando se producen la matanza y el destierro, se derrota estratégicamente a la guerrilla y los paramilitares y el ejército recuperan el territorio.

Vuelve a la *mediana intensidad* después de 2005 con la desmovilización paramilitar, la derrota completa de la guerrilla del ELN y el enfrentamiento entre el ejército

y las Farc hasta la derrota regional de ésta en el 2008. Hoy podemos decir que el Oriente regresó a la situación de 25 años atrás por ser un territorio sin conflicto armado. A continuación, vamos a examinar las características.

La guerrilla llega al Oriente

La presencia de actores armados ilegales en el Oriente antioqueño tiene apenas dos décadas y media. En efecto, en 1986 el Ejército de Liberación Nacional –ELN- creó el Frente Carlos Alirio Buitrago, con una localización inicial en la zona de Bosques, en los municipios de Cocorná, San Francisco y San Luis. Este hecho obedeció a una decisión nacional del alto mando de ese grupo.

En 1987, rota la tregua entre las Farc y el gobierno de Belisario Betancur, las Farc se incorporaron a la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar que se formó como un programa nacional de expansión a todo el territorio. Las Farc se localizan en San Carlos en la zona Embalses (como frente 9º) y en la zona Páramo (como Frente 47). Este grupo ya había entrado al Oriente por San Carlos cuando fue presionado a salir del Magdalena Medio por los paramilitares del grupo Muerte a Secuestradores auspiciados por los narcotraficantes y amparados por la Brigada XIV.

¿Por qué se ubican en el Oriente? Por ser un territorio adecuado para establecer un proyecto guerrillero exitoso: por la presencia de un movimiento social avanzado, luchador, radical y muy mal tratado por entidades del Estado, que ha hecho grandes esfuerzos de reivindicación a través de la lucha pacífica con pocos resultados; por la presencia de las grandes hidroeléctricas, determinantes para el abastecimiento nacional de energía eléctrica y cuyo copamiento e inutilización puede causar gravísimos daños a la economía y a la población y en consecuencia constituir un factor decisivo de presión al Estado y la sociedad; por ser un territorio donde se produce mucha riqueza para financiar el movimiento guerrillero, empezando por la de las empresas hidroeléctricas, la industria, el comercio y el transporte; por su sistema de vías de comunicación interna

y con dos grandes ciudades Medellín y Bogotá, las cuales pueden ser afectadas gravemente si se controla ese sistema; por su proximidad a Medellín, una gran ciudad donde se obtienen todos los servicios logísticos, militantes y es centro del tráfico de armas y drogas; por las condiciones físicas del territorio que permiten disponer de grandes masas boscosas en las zonas Bosques, Embalses y Páramo que sirven como protección para campamentos y retaguardia de muy difícil acceso para la fuerza pública; por la facilidad de moverse a través de las cadenas montañosas hacia varios puntos del territorio, de otras subregiones y de otros departamentos; por la ausencia de estructuras militares del Estado en el territorio de 500 mil habitantes y la débil presencia de la fuerza pública representada por esporádicos operativos del ejército y presencia de pequeños grupos policiales en las cabeceras de los 23 municipios.

La cronología sobre el Oriente antioqueño elaborada por Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia para la Secretaría de Pastoral Social[16] a partir de 1986, muestra cómo "El 2 de marzo de 1986 en San Carlos, desconocidos asesinan a un concejal integrante del Partido Comunista. Fue asesinado cuando transitaba por el parque de la localidad. En solo dos años han sido asesinados cinco dirigentes políticos y cívicos en San Carlos. El 7 de abril en la cabecera del Carmen de Viboral se produce una asonada como respuesta a la muerte a golpes de bolillo de un ciudadano que estaba en estado de embriaguez por parte de un agente de policía. El 16 de agosto fue dinamitada torre de energía de cementos Rioclaro por parte de la insurgencia"[17].

Esos tres eventos ocurridos en el Oriente en un año, muestran, en primer lugar, un tipo de evento muy propio de la región y los nuevos que introduce la presencia guerrillera. El asesinato político ha sido una característica de la región y del país, y en este período y hasta 1990 se produce el de todos los dirigentes del Movimiento Cívico del Oriente, un movimiento

16 Universidad de Antioquia -Instituto de Estudios Políticos. Desplazamiento forzado en Antioquia.1985 - 1998, op cit. p 25-55.

17 Ibid, p 25.

formado para protestar contra las altas tarifas de energía eléctrica y la mala calidad del servicio, el cual se prolongó durante toda la primera mitad de la década del 80. A estos líderes asesinados se suman los de la Unión Patriótica, un movimiento político formado por las Farc durante las negociaciones de paz con el presidente Belisario Betancur. Los asesinatos fueron cometidos por paramilitares del movimiento MAS con asiento en el Magdalena Medio que realizan incursiones en el Oriente a través de San Carlos. El otro componente es el de abuso de poder y la brutalidad policial o ineficacia de otros funcionarios y entidades públicas y que provoca reacciones airadas de las comunidades que desestabilizan el orden público. Y el tercero es que se inicia un proceso sistemático de atentados contra la infraestructura eléctrica por parte de la guerrilla que tienen varios objetivos: presionar el pago de vacunas a los empresarios de los territorios que van controlando, propinar castigos por alguna conducta de alguien que enoje a la guerrilla y hacer denuncia de las políticas empleadas por el gobierno o las empresas generadoras de energía.

En el 87 se presentan 8 eventos, en el 88 son 23 y en el 90 ya se incrementan a 33, en los cuales predomina de lejos el asesinato político de concejales, de alcaldes o exalcaldes, inspectores de policía, otros funcionarios públicos, de líderes políticos y cívicos y de activistas políticos, de ciudadanos/as (campesinos, transportadores, ganaderos, comerciantes). Son asesinatos de militantes o simpatizantes o colaboradores reales o imaginarios de los partidos conservador, liberal, UP o guerrillas y son cometidos por guerrilla y paramilitares, pero también aparecen algunas acusaciones al ejército. En este período se producen varias masacres. Se presentan también varias tomas brutales y despiadadas de pueblos por parte de la guerrilla (Argelia por el ELN, Cocorná por las Farc, Granada por las Farc y el ELN, San Vicente el ELN, Cocorná por la Coordinadora Guerrillera, Granada por ELN, San Carlos por Coordinadora Guerrillera). Se producen 14 enfrentamientos militares entre ejército y guerrilla y uno del ejército con las Autodefensas del Magdalena Medio de Ramón Isaza en la autopista Medellín - Bogotá en jurisdicción de San Luis. Se producen ataques de la guerrilla a objetivos

civiles: dinamitaron las instalaciones de Cementos Rioclaro, le incendiaron tractomulas a Cementos Nare y a Sofasa, volaron peajes y comenzaron los retenes sobre la autopista. Aparecen desplazamientos masivos por combates militares y movilizaciones de desplazados porque no se atiende su situación.

Los acontecimientos nacionales han intervenido en el comportamiento regional: las negociaciones de las Farc con el gobierno nacional con una larga tregua de tres años, animan al ELN a ganar terreno y hacerse protagonista; se crea la Coordinadora Guerrillera sin las Farc y aparece un grupo del EPL actuando conjuntamente con el ELN, seguramente un reducto del que firmó un acuerdo de desmovilización en mayo de 1990; rotas las conversaciones de FARC con el gobierno nacional se crea la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar con participación de ELN, Farc y EPL cuyo objetivo es la expansión del movimiento guerrillero a todo el país.

Entre 1991 y 1993 se mantiene baja la intensidad y siguen predominando los asesinatos, pero ahora ejecutados también mediante masacres cometidas por paramilitares (13 en el trienio), las cuales se realizan en La Ceja, Rionegro y Guarne, en la zona de Altiplano, Cocorná en la zona de Bosques y Granada en Embalses; hay algunos enfrentamientos militares entre guerrilla, ejército y policía y se incrementan los ataque contra la infraestructura energética con derribada de torres e intento de toma de centrales hidroeléctricas. Pero en 1994 la actividad va *in crescendo* porque se duplican los eventos de orden público con una característica fundamental: la iniciativa es de las guerrillas, disminuyen los asesinatos, pero se incrementan los ataques guerrilleros: dinamitan convoyes militares y de policía, dinamitan puentes y vías, atacan a militares y policías y mantienen retenes en la autopista. Realizan un ataque para impedir la celebración de

Esos tres eventos ocurridos en el Oriente en un año, muestran, en primer lugar, un tipo de evento muy propio de la región y los nuevos que introduce la presencia guerrillera.

elecciones presidenciales. El 27 de diciembre de 1994, como respuesta por la desaparición de 18 personas en el área de San Luis ocurrida un mes antes, el ELN se aventura a arremeter contra el corregimiento de Las Mercedes de Puerto Triunfo "como retaliación por la incursión de las Autodefensas del Magdalena Medio a las montañas de San Luis. La guerrilla amenaza a la gente de que iban a pasar negra la Navidad".[18] A esta altura es claro que las fuerzas militares están de capa caída: de 41 eventos de orden público en 1994 el ejército y la policía realizan 9 enfrentamientos con la guerrilla, mientras esta es la protagonista de 27. Es probable que el cambio de gobierno de César Gaviria a Ernesto Samper estuviera teniendo efecto en la actividad del ejército.

Álvaro Uribe, gobernador de Antioquia

Con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la gobernación de Antioquia, paulatinamente se intensificó la respuesta militar en el conflicto armado en Oriente: se presentaron 42 eventos en 1995, otros 54 en 1996 y 104 en 1997. Pero comenzó a producirse un cambio cualitativo consistente en el incremento muy significativo y año por año de los enfrentamientos militares entre ejército y guerrilla, un rasgo distinto al de años anteriores cuando predominaban los eventos de asesinatos y los ataques de la guerrilla y eran pocos los enfrentamientos militares del ejército con ELN y Farc. El nuevo gobernador logró fortalecer y activar el aparato militar del estado. Pero también aumentaron los atentados contra el sistema de distribución de energía por parte de la guerrilla derribando muchas más torres.

El gobernador Uribe promovió activamente el fortalecimiento militar en Antioquia y el Oriente. El diagnóstico de la situación lo expresó así el General Norberto Andrade Córdova antes de tomar posesión de la comandancia de la IV Brigada con sede en Medellín: "la situación de orden público en la jurisdicción de la Cuarta Brigada del Ejército no es nada fácil, ya que los reductos subversivos de las Farc, el ELN, y el EPL, han cogido alguna ventaja y mantienen gran actividad en las goteras de la capital antioqueña"[19]. Estas palabras hay que interpretarlas como una directa alusión a la situación del Oriente y una evaluación de la relación de fuerzas militares como ventajosa para las guerrillas.

El gobernador, antes y después de posesionarse en enero de 1995 realizó rápidas gestiones ante el gobierno nacional para "recuperar la seguridad y la paz": creó la Comisión Facilitadora de Paz de Antioquia con anuencia de la presidencia, logró

18 Ibid., p 38.

19 El Colombiano, 5 de enero de 1995.

el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas en Antioquia y el Oriente con el establecimiento de bases militares y grupos móviles, creó el UNASE Rural para combatir el secuestro y la extorsión con autorización del gobierno nacional y promovió las Asociaciones Comunitarias de Seguridad, de las cuales se crearon en el Oriente las 9 primeras (según el ELN). Y el gobernador se vinculó estrechamente al manejo del orden público, realizando diariamente consejos de seguridad departamental con los altos mandos del sistema de seguridad[20].

Mientras el ministro de Defensa, Fernando Botero Zea, presente en Medellín, autorizaba la creación del UNASE Rural, fue interrogado sobre las acciones de los grupos paramilitares en Urabá que, según las denuncias de monseñor Isaías Duarte, se realizan en las narices de las autoridades, el ministro dice: "no comparto el criterio de que no se está haciendo nada. Creo que las orientaciones del gobierno nacional apuntan a combatir todas las manifestaciones de la guerrilla, pero también de los grupos de autodefensa que están al margen de la ley. La política muy clara del gobierno es buscar la desactivación de estos grupos, combatirlos con energía cuando se presenten las circunstancias para hacerlo y ofrecer también una salida que esta manifiesta en los planteamientos del presidente y el Ministro de Gobierno en términos del sometimiento a la justicia y la desactivación de los grupos mal llamados paramilitares"[21].

En el transcurso del trienio 95-97 se fue definiendo la meta de recuperar el Oriente antioqueño de las manos de la guerrilla. Muy diferentes actores llegan simultáneamente a esta idea: autoridades, sociedad, grupos ilegales y se produce en el año de 1997 un escalamiento de las acciones violentas con 105 eventos totales.

El fortalecimiento y despliegue del dispositivo militar en la región -que incluyó bombardeos por parte de la fuerza pública- y la incorporación a la confrontación contraguerrillera de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) que dirige Carlos Castaño, aumentaron la confrontación y propiciaron

20 Ibid., 13 de marzo de 1995.

21 Ibid., 20 de enero de 1995.

el despliegue de todo el poder de la guerrilla. En respuesta, las elecciones locales de 1997 fueron saboteadas por las Farc y el ELN y para el efecto, desde el mes de agosto amenazaron a candidatos a las alcaldías y concejos municipales con convertirlos en objetivos militares si no renunciaban a participar en la contienda; amenazaron a registradores y personeros municipales. El ELN secuestró una Comisión de Veeduría Electoral de la OEA el 23 de octubre en la vía San Carlos-Granada[22]. Quemaron papelerías electorales en las registradurías municipales; hicieron recorridos casa por casa para impedir la participación electoral. El 2 de octubre "en Sonsón el ELN amenaza candidatos y les exige pronunciamiento contra las Convivir"[23]. Asesinaron candidatos a las alcaldías de San Rafael, Argelia, al alcalde de San Carlos, a candidatos a los concejos municipales, obligando a renunciar a los demás candidatos. Bloquearon vías con muy diferentes métodos. Actuaron sobre 14 municipios para impedir las elecciones: tres de la zona Páramo, tres de la zona Bosques, cinco de Embalse y dos del Altiplano.

Una analista informa y evalúa que:

> "El avance territorial de la guerrilla se vio frenado por la respuesta militar y la nueva irrupción de las autodefensas en 1997. Castaño explica la presencia en el Oriente antioqueño como resultado de la financiación de «empresarios, transportadores, personas que tenían su finca como balneario y simplemente cualquier sector de la economía» que demandaba seguridad [Yarce, 2000]. También «justificaba» la presencia por la «necesidad de limpiar» la autopista Medellín-Bogotá [Caicedo, 2006: 14]. Inicialmente hicieron presencia las Autodefensas del Magdalena Medio con el Bloque José Luis Zuluaga y el Bloque Metro [Observatorio, 2007: 11]"[24].

22 Secretaría Nacional de Pastoral SociaL, op cit., p 48.

23 Ibid, p. 47

24 Restrepo, Gloria Inés. El Oriente antioqueño movilización social a pesar de la violencia 2011. p.130 [Online] Disponible en: http://www.lacarretaeditores.com/pdf/contra-viento-cap-5.pdf

Sería más adecuado decir que el avance guerrillero comenzó a ser eficazmente confrontado por sus contradictores y con ello se abre paso a la fase de *alta intensidad del conflicto*.

Además de cometer muchos asesinatos, secuestros, ataques diversos, enfrentarse con las fuerzas militares, provocar desplazamientos y sabotear las elecciones, la guerrilla también realizó atentados dirigidos a castigar a empresarios agrícolas. En la Cronología sobre el Oriente antioqueño- (1986-1998) se relata lo siguiente:

> "el 7 de julio de 1997 en (el municipio de) La Unión el Frente Carlos Alirio Buitrago realiza la voladura de algunos predios por el no pago de vacuna y colaboración a paramilitares. Una de estas fincas pertenecía a Santiago Uribe Vélez, hermano del gobernador. Se afirma que los subversivos tienen una lista de 35 predios. El 27 de julio continúa la arremetida guerrillera con la incursión del grupo del ELN en la zona rural de La Unión donde fueron dinamitadas varias fincas, San Joaquín, La Mina, La Ponderosa, luego los ataques se extendieron a El Peñol, donde miembros del IX Frente (de las Farc) dinamitaron instalaciones del Club Marino, ubicado en la vereda Palestina. Las pérdidas fueron superiores a $250 millones (…) El 3 de septiembre en Guatapé, Central Hidroeléctrica, los frentes 9 y 47 (de las Farc) dinamitaron subestación de comunicaciones. Fue una acción sin precedentes, actuó el Bloque José María Córdoba de las Farc, fueron persuadidos de no dinamitar porque todos hubieran muerto en la acción. Avisan que si privatizan las Empresas Públicas no se podrá sacar ni un kilovatio de energía. El 9 de septiembre en La Ceja, sitio Alto de La Unión grupo armado da muerte a un estudiante y le coloca un letrero: fuera terroristas de la Universidad de Antioquia, responsables del atentado a fincas del Oriente"[25].

Como puede verse, ya comienza a visualizarse el enloquecimiento total de los actores, porque en sus acciones ya no miden ninguna consecuencia de corto ni de largo plazo.

Ante estos hechos, la gobernación llegó a autorizar a la Comisión Facilitadora de Paz y a la comunidad de Granada "para realizar diálogos de paz con los grupos guerrilleros que amenazan las elecciones"[26]. El gobernador también autorizó al Concejo de Conciliación de San Luis, para adelantar gestiones humanitarias ante la comandancia del Frente Carlos Alirio Buitrago.

25 Secretaría de Pastoral Social, op cit. 46.

26 Ibid, p 46.

La presencia de las guerrillas a la altura de 1997/98 estaba muy extendida en las áreas rurales y en las cabeceras municipales de todos los municipios de las zonas de Bosques, Embalses y Páramo (con presencia en la periferia de Sonsón) y algunos del Altiplano como San Vicente y La Unión. En Marinilla y Rionegro se encontraba mucha presencia de milicianos y estructuras urbanas[27].

Este fortalecimiento de la guerrilla en el Oriente no fue un hecho exclusivamente regional. Fue nacional y se correspondió con la grave crisis de gobernabilidad e institucional generada durante el cuatrienio 1994-1998 presidido por Ernesto Samper Pizano, debido a la situación generada por la financiación de su campaña, con el proceso 8000, y con sus difíciles relaciones con las fuerzas armadas, la descertificación por parte del gobierno norteamericano y la caracterización de Colombia como narcodemocracia. Pero también con el inicio de un proceso de disminución de las tasas de crecimiento de la economía colombiana con respecto al cuatrienio anterior, lo cual debió afectar los ingresos fiscales del Estado y, en consecuencia, de todo el sistema de seguridad.

Según Base de Datos del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, entre el 1985 y 1998, un *período de baja y media intensidad del conflicto* en el Oriente, hubo 316 atentados contra la vida y la libertad, 258 acciones armadas entre actores del conflicto, 185 acciones armadas contra la infraestructura y 3 protestas. De esta manera se preparó el escenario y se ensayó en el Oriente para la matanza y el destierro.

El momento de más alta intensidad entre 2000-2003: toda la operación de matanza y destierro

Para comprender la forma de *intensificación del conflicto* se debe comprender que las organizaciones que participan son distintas. En el lado de la guerrilla la ocupación del territorio entre el ELN y las Farc varían significativamente; en el lado de los

27 Entrevistas de trabajo de campo.

paramilitares una cosa es la autodefensa campesina de las AUCMM y otra el Bloque Metro.

El ELN, Frente Carlos Alirio Buitrago, nace en el Oriente de una comunidad de base cristiana, comunitaria; trabaja con la lógica de desarrollar movimiento político para, a partir de él, fortalecer la guerrilla y así consolidar territorios. Entonces un trabajo principal es ganar adeptos para su propuesta política y eso lo logra trabajando con las comunidades y los ciudadanos/as. Para el ELN el territorio es simplemente un escenario accidental donde se relaciona con la población, con la que fortalece un movimiento político y quién defiende el territorio es la población, no la guerrilla. Es un tipo de estrategia que vincula masivamente a la población a las hostilidades porque la relaciona con un actor armado, no político, y la convierte en objetivo militar. El ELN posee un dispositivo militar y un dispositivo de acción social. Cada frente tiene uno o varios núcleos armados integrados por guerrilleros profesionales con compañías e integrantes de frente, los primeros más especializados en el combate. Alrededor del ejército guerrillero hay milicianos que solamente manejan armas cortas, prestan servicios de apoyo y conectan a la población y el ejército. La estructura también tiene personas encargadas de logística que realizan actividades de apoyo, de comunicaciones, de organización y acción comunitaria y no están armados.

El plan estratégico de las Farc, decidido en el Caguán, es el desarrollo militar en el Oriente para tomarse una zona cercana a Medellín. La consolidación de un territorio para propiciar el surgimiento del movimiento político. Para las FARC el territorio es una trinchera donde se fortalece para resistir y donde se propician relaciones económicas y sociales que permiten un posterior desarrollo político. Así que las relaciones de las FARC con la población son distintas: se trata, más bien de un ejército de ocupación, formado por grandes columnas muy bien armadas, generalmente extraños a la región y con pocas relaciones con la gente, y las pocas que tiene son relaciones muy autoritarias y despóticas. La comandante del Frente 47 de las Farc, Karina, por ejemplo, es un personaje muy odiado en la zona Páramo por casi toda la gente. Esta modalidad de relación de las Farc con la población transformó la relación general de la guerrilla con los habitantes del Oriente, no solo la de las Farc, sino que afectaron a los diferentes grupos guerrilleros.

Pero el deterioro de la relación de la guerrilla con la población no es solo algo relativo al estilo de las Farc. A medida que el conflicto se escala, las actividades guerrilleras afectan a sectores sociales específicos o toda la población: los ataques a la infraestructura eléctrica, vial, perjudican a todos, diferentes tipos de atentados a fábricas, las tomas de pueblos con destrucción de parte de ellos, sus asesinatos y secuestros de autoridades municipales, la extorsión, afectan a muchos habitantes y la simpatía o indiferencia cambia por aversión.

En 1998 las Farc ya habían cambiado su estrategia militar desde la guerra de movimientos, es decir, de guerrillas, a la guerra de posiciones u ocupación de territorios. Entre tanto el ELN continúa practicando la guerra de guerrillas, lo cual va a generar problemas de relación entre ambas que, incluso, derivaron en enfrentamientos.

Ramón Isaza –que funda las AUCMM- nace como un paramilitar en estricto sentido, es decir, como auxiliar del ejército. Cuando este cambia su estrategia de relación con los paramilitares independizándose de ellos para no comprometer al Estado con sus acciones, entonces el grupo de Isaza asume el carácter de autodefensa campesina: una organización comunitaria, dedicada al servicio comunitario, cumpliendo funciones de creación y gestión de bienes y servicios públicos, entre ellos, el esencial, la seguridad. Se crean dentro del territorio y con personas del territorio y eso va a ser determinante en su participación en la masacre y el destierro.

Por otro lado, el Bloque Metro es dirigido por Doble Cero, un exmilitar que dentro de las Autodefensas de Córdoba y Urabá se destaca por no querer comprometerse con la mafia, por su anticomunismo cerrero, es decir, su propósito antisubversivo. Doble Cero se va hacia el paramilitarismo puro, es decir, un militar que está cumpliendo desde afuera de la estructura las funciones del ejército de lucha antisubversiva. Entonces Doble Cero y el Bloque Metro no tienen gente del territorio, éste es un ejército de ocupación y, justamente, llega al Oriente cometiendo masacres.

La retoma militar del Oriente por parte de las fuerzas militares y paramilitares generó la más alta intensidad del conflicto. Fue un proceso que se produjo a lo largo de cinco años 1998-2002 y que se fue intensificando paulatinamente con un especial modus operandi. Las primeras acciones paramilitares se produjeron por parte de las AUCMM (Autodefensa Campesina del Magdalena Medio) liderada por Ramón Isaza y MacGiver, que ejercían influencia principalmente en la zona Bosques y Páramo. Las acciones paramilitares realizadas en Altiplano y Embalses estuvieron inicialmente ejecutadas por fuerzas que entraban y salían del territorio y no tenían asiento

permanente. En 1997/98 comienza a establecer una fuerza que inicialmente era de las ACCU y luego tomó la identidad específica del Bloque Metro de las Autodefensas.

Las AUC ya habían condenado a muerte a las personas que voluntariamente apoyen a la guerrilla. En efecto, el 26 de noviembre de 1996 circuló esta amenaza en Urabá: "Desafiamos a las Farc a una Guerra frontal entre combatientes sin involucrar población civil. Quedando aclarado que no consideramos población civil al margen del conflicto a personas que voluntariamente presten servicios a las Farc, tales como: suministro de víveres, drogas, alimentación, etc.; dar albergue en sus casas a guerrilleros; suministro de información y cualquier tipo de apoyo logístico a la guerrilla"[28].

El asunto es que todo control territorial de un grupo armado implica, objetivamente, someter a todos los habitantes del territorio y ponerlos a su servicio voluntario o involuntario. Todos los habitantes de un territorio controlado cumplen una función logística grande o pequeña para el controlador. Los guerrilleros pasan y piden servicios y nadie puede negarse porque en un territorio así el poder lo tiene quien tenga las armas. Las redes logísticas de apoyo a un grupo armado que domina un territorio son todos los habitantes, el que no se someta no puede residir en ese territorio; y "el que tiene las armas es el que manda" lo repiten todos los habitantes de los territorios que han sido controlados por actores armados, incluso los del Estado.

Los paramilitares llegaron al Oriente con una caracterización del ELN: "Los hombres del ELN no se encontraban preparados para el combate; muchos guerrilleros no estaban bien entrenados. Desde el punto de vista militar, el ELN era un mito, y su poder, solo terrorismo (...) Cuando estos guerrilleros de relleno sintieron la presión de la autodefensa, las deserciones de subversivos en la zona rural fueron masivas"[29]. Pero también tenían definida una estrategia: "Más que quitarle el agua al pez, como decía Mao, se debe asfixiarlo. Si mantienes a la subversión en el monte y no hay quien le proporcione dinero y comida se tornará miserable. De tal manera Carlos Castaño venció al EPL y a las Farc en Urabá".

Los anuncios

En 1997 y 1998 se empezaron a hacer anuncios públicos de que se iban a tomar el territorio. "campesinos, aléjense de la guerrilla, guerrilleros, o ustedes o nosotros; la guerra sin cuartel está comenzando", decía un volante del Bloque Metro. Lanzan amenazas de muerte o destierro. "ACCU: Muerte a sapos y colaboradores de la guerrilla" (11 de diciembre de 1997 en San Carlos). Estas amenazas se extienden a todos los municipios de la región por diferentes métodos, incluso el de avioneta que lanza volantes.

28 Aranguren, Mauricio. Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia, 2001. p. 224.

29 Ibid., p 255.

Los anuncios tienen objetivos políticos y militares. El primero consiste en difundir la *imagen de enemigo* que se extiende a los guerrilleros y a todos sus colaboradores y a todos quienes tienen o tuvieron algo que ver con la guerrilla, que, cuando una fuerza es hegemónica en un territorio, implica a casi toda la población. Esto es independiente del grado de simpatía o antipatía que despierte la ideología del grupo armado, la cual tiende a ser compartida por la gran parte de la población porque es la expresión de los excluidos y de sus sentimientos. Lo que la guerrilla hace es convertir ese descontento de la población en simpatía por su acción militar contra el Estado y los sectores sociales de más altos ingresos. Lo decía Álvaro Uribe visitando a la población de Ituango recién tomada por la guerrilla: "el gobernador reconoció las múltiples carencias que en el desarrollo de la infraestructura vial, servicios públicos, salud y educación tenía la comunidad, situación que podría llevar a justificar la presencia guerrillera como una forma de reivindicación de los intereses populares"[30], Los anuncios de recuperación del territorio se realizan desde todas partes, desde entidades y personajes públicos, privados, legales[31] e ilegales, mediante un gigantesco dispositivo de comunicación porque se trata de movilizar ese instrumento cultural que es la *imagen de enemigo* que define el blanco[32]. Para producir y justificar socialmente la matanza y el destierro no se necesitan solo armas y combatientes, sino la producción de un blanco. "Para matar hay que matar dos veces, el cuerpo a tiros y a la persona, tapándola con el blanco, con la imagen de enemigo. Antes de disparar se pone el blanco

30 El Colombiano, marzo 13 de 1995.

31 Secretariado Nacional de Pastoral Social. Óp. cit. "El 25 de abril de 1996 el grupo Dignidad por Antioquia distribuye volantes amenazantes". "El 14 de octubre de 1996 entre La Unión y El Carmen de Viboral efectivos del Batallón Granaderos distribuyen volantes de Antioquia sin guerrillas". P 42.

32 Gutiérrez, Juan. Cuatro conceptos. Claves teóricas de una interpretación esperanzadora de la realidad en Antioquia. En Conciudadanía, experiencias de convivencia pacífica en zonas afectadas por conflicto armado. Memorias del seminario. Recinto Quirama, El Carmen de Viboral. Noviembre de 2002.

y antes de matar al cuerpo, se tapa la cara del ser humano con la imagen de enemigo que le condena y le hace, además de peligroso, desechable"[33].

El segundo objetivo del despliegue publicitario, anunciando la retoma del territorio, es militar. Consiste en enfrentar a la guerrilla con su propia base social, porque los habitantes del territorio ocupado buscarán hacer saber que no están implicados y el actor armado, para garantizar la seguridad, comenzará a tomar medidas restrictivas contra su población para impedirle cualquier contacto con el enemigo que pudiera ser utilizado por éste. Se restringen la movilidad, la comunicación, la libertad de actuación y se daña la relación de la fuerza con la comunidad de base. E incluso comienzan las ejecuciones de amigos por sospecha de contactos con el enemigo.

La segunda fase fue la penetración de las fuerzas paramilitares hacia los cascos urbanos

Para llegar y controlar los 23 cascos urbanos los grupos paramilitares se demoraron cuatro años (1998-2001), aunque al inicio de la operación realizaban acciones en cualquier municipio sin necesidad de estar asentados en ellos.

La metodología de llegada a una población para quedarse se inició normalmente por reuniones auspiciadas por el comandante militar con los comerciantes, los transportadores y otros ciudadanos/as, ofreciéndoles las armas y el respaldo que necesiten para que se defiendan de la guerrilla (que los extorsiona, secuestra y castiga incluso con asesinatos) y gente experta en seguridad para que les ayude. La autorización gubernamental para la creación de las Asociaciones de Usuarios de Seguridad crea la cobertura adecuada. Aparece recomendado un experto en seguridad, cuadro paramilitar, que se instala en el municipio e inicia el vínculo población- paramilitares[34].

Las actividades realizadas en los cascos urbanos consistían, en primer lugar, en asesinar pequeños delincuentes como *limpieza social* a manera de propaganda para el grupo por su eficacia en una tarea de controlar la delincuencia (ya las guerrillas lo habían realizado en algunas partes) y, en segundo lugar, en iniciar un proceso de eliminación sistemática de los miembros de las redes logísticas urbanas de las guerrillas. Tienden a hacerlo con lista en mano, generalmente confeccionadas como producto de inteligencia militar. Eran frecuentes las muertes violentas de comerciantes y transportadores que movilizaban y surtían a la guerrilla y de otros miembros de la red urbana de apoyo logístico.

33 Ibid.,p.23

34 Trabajo de campo.

La matanza en los corredores de circulación de la guerrilla

Los paramilitares combinaron estas actividades en los cascos urbanos con recorridos mortales por las vías terciarias, veredales, no muy alejadas del casco urbano por donde circulaba la guerrilla. Eran las veredas o grupos de veredas caracterizadas como guerrilleras. Los habitantes de viviendas, tiendas y fondas localizadas a la orilla de la vía eran las víctimas seguras de ejecuciones. Y también se hacían con listas preparadas por inteligencia militar o con encapuchados que, andando con el grupo paramilitar, señalaban a aquellas personas o viviendas donde los guerrilleros habían recibido hasta el más mínimo apoyo. Esos recorridos de muerte provocaban la huida masiva y apresurada de otros habitantes hacia cascos urbanos del propio o de otros municipios. El libro *24 negro* del periodista Guillermo Zuluaga, narra el asesinato de 8 campesinos en un recorrido de un grupo armado de las AUC, acompañados por una persona encapuchada y con las manos atadas, ocurrido el 24 de diciembre del 2001 en una carretera veredal del municipio de San Vicente: "los armados, con la vista puesta hacia El Peñol, continuaron su paseo de la muerte por aquella desolada vía, en cuyos costados hay muchas viviendas rústicas y humildes y donde se observaban algunas torres de energía derribadas por la guerrilla no hacía mucho tiempo"[35]. Decenas de recorridos de muerte como este ocurrieron en el Oriente entre 1998 y 2003.

El bloqueo

Con las cabeceras municipales tomadas, se inició la presión a las veredas de dos maneras: cortando los servicios básicos, prohibiendo el transporte, el ingreso de los profesores, de las brigadas médicas, el arreglo de las carreteras. Además, prohibiendo a los campesinos salir a vender los productos de esa vereda o grupo de veredas. Se bloqueó completamente la prestación de servicios. Ese fue el primer paso del bloqueo.

Para acentuar el bloqueo, el segundo paso consistió en restringir la entrada de víveres a esas mismas veredas. A los tenderos se les impuso la obligación de hacer una factura con los datos identificadores y el listado de productos vendidos, con obligación de reporte al ejército; pero además cada persona que llevara un mercado tenía que guardar esa relación completa con la firma del tendero y en algunos casos con una firma de autorización del comandante militar. Además, en todas las salidas de los pueblos estaba el retén del ejército donde paraban los vehículos, bajaban los pasajeros y revisaban los mercados.

35 Zuluaga, Guillermo. 24 negro. Testimonios del conflicto armado en el Oriente antioqueño. Hombre Nuevo Editores. p 79. Medellín, 2008.

Más adelante estaba el retén paramilitar: quien llevara un par de botas de caucho, dos cajas de crema dental, tres pastas de jabón de baño o dos libras de chocolate, dos pares de pilas, lo mataban inmediatamente por estar cargando suministros para la guerrilla. Después se prohibió entrar medicamentos aún con formula médica. Había medicamentos absolutamente prohibidos como aquellos para detener hemorragias o infecciones. Si a una persona le encontraban un remedio para pito, complejo B para parar hemorragias y la penicilina para combatir infecciones, era ejecutada inmediatamente sin fórmula de juicio.

Este bloqueo produjo mucha tensión e hizo que la población tuviera que desplazarse. Enviar a alguien del hogar al pueblo era un riesgo muy alto para cualquier familia. Especialmente los jóvenes estaban prácticamente confinados porque su vida corría altísimo riesgo. Comprar algo implicaba riesgo de muerte. Tampoco había servicios escolares ni puesto de salud, entonces las familias con alguna capacidad económica se fueron desplazadas sin reportarse como tales porque ellos no fueron amenazados para salir sino que lo hicieron por prevención. Los que se quedaron en las veredas caracterizadas como guerrilleras fueron asesinados. Primero a los hombres que salían al pueblo a hacer las diligencias y luego empezaron a matar a las señoras. En la época, las familias empezaron incluso a mandar a los niños al pueblo con una boletica con la lista del mercado. "Eso era uno en medio del cruce de las balas. Si el campesino salía al pueblo creían que iba a encontrarse con los 'paracos'; y si el campesino no salía, cuando lo veían los 'paracos' lo mataban porque según ellos era un guerrillero escondido"[36].

En la medida en que el bloqueo se fue agudizando, la guerrilla, con poca movilidad, va aumentando la presión sobre su propia población; al principio colabora con la población proporcionándole suministros, pero cuando queda también sin víveres, empieza a depender de lo que la propia población pueda conseguir.

Los grupos guerrilleros están completamente bloqueados. Amanecen en las cañadas sin poder siquiera encender fogones porque inmediatamente los bombardean. El ejército despliega tecnología militar avanzada, sobre todo aérea, para detectar incluso dos o tres guerrilleros en movimiento y bombardearlos. Ante el acoso el ELN, por ejemplo, se divide por todo el territorio y grupos muy pequeños, cuatro o cinco personas, vuelven a la pasada experiencia de la estructura de comisiones tratando de perderse en el territorio. Las Farc se demoran más para volver a la guerra de guerrillas, porque siguen todavía con la lógica del bloque, muy pesados, con movilidad muy reducida y reciben muy duros golpes, sobre todo después de que en febrero del 2002 se rompen las negociaciones del Caguán. No obstante, durante esta etapa (1998-2003) el blanco

36 Verdadabierta.com. (2013) *Todas las guerras atacaron a San Carlos.* [online] Disponible en: https://verdadabierta.com/todas-las-guerras-atacaron-a-san-carlos/

principal del bloqueo es el ELN y la prioridad es la recuperación territorial de la zona de Embalses (infraestructura energética) y Bosques (la autopista Medellín-Bogotá).

El bloqueo produce varios efectos: el primero es que la población empieza a sentirse muy acosada por la guerrilla y muy angustiada, muy presionada, además, por el paramilitarismo y el ejército, así que la población se distancia considerablemente de la guerrilla y esta queda desconectada. Pero además la población pasa a colaborar con el ejército y con los paramilitares, les da información sobre la familia de comandantes y empiezan a matar a los familiares: el papá, el hermano, el primo, el novio, la novia de los guerrilleros.

La segunda consecuencia es una deserción muy considerable de guerrilleros que se entregan, los recibe el ejército, les saca toda la información que tengan, fundamentalmente caletas, personas, redes, logística; esta información se sistematiza, se hacen los operativos más importantes, como recuperar armamento, capturar contactos urbanos, etc., la información sobre contactos locales se la dan a los paramilitares; entonces el desertor hace un recorrido con ellos para guiar las ejecuciones de muchas personas que el guía señala.

La matanza del 1998-2003 fue principalmente de la base social del ELN y la periferia de esta, justamente por el tipo de relación que este grupo mantenía con la población, por poseer mayores vínculos con las comunidades, a las que de manera demasiado irresponsable vincularon a las hostilidades. El trabajo "político" de un grupo guerrillero es, de hecho, un trabajo militar que pone de su parte, y contra la parte contendiente, a la población. A esta altura de la confrontación, con la guerrilla –del ELN- aislada y en franca retirada, los habitantes que no fueron asesinados abandonaron masivamente sus residencias para proteger la vida.

La base social de las Farc, especialmente del frente 9, también fue brutalmente atacada en las zonas que los paramilitares se propusieron recuperar prioritariamente. San Carlos fue, probablemente, el municipio más martirizado de todo el Oriente con masacres realizadas por paramilitares el 25 de octubre de 1998, el 17 de junio de 1999, el 15 de abril del 2000 y el 17 de mayo de 2001. Por San Rafael y San Carlos habían entrado las Farc al Oriente y en la zona de los embalses extendieron mucho su control territorial amenazando la infraestructura eléctrica.

Hubo personas a las que no quisieron dejar salir de la zona con la convicción de que si ellos salían podrían regresar a rearmar la guerrilla, entonces la decisión era matarlos; de hecho, confeccionaron listas muy largas, muy amplias de gente para matar por su relación con la guerrilla y las demás personas fueron sometidas al desplazamiento masivo para desocupar esas zonas. La matanza fue demasiado indiscriminada y demasiado desproporcionada.

Este proceso se repitió reiteradamente entre 1998 y 2003 en todos los municipios del Oriente, pero como lo muestran las tasas de homicidios, la intensidad mayor se presentó en las zonas de los Embalses en el 2001 y los Bosques en el 2002. Se trata de las zonas donde se ubican las empresas hidroeléctricas y la autopista Medellín-Bogotá, es decir, donde está la mayor infraestructura productiva y de transportes del Oriente. Es notable que las tasas de homicidios describan un pico tan alto e inmediatamente caigan radicalmente, como si en el pico se hubiera realizado lo esencial de la tarea. En efecto, fue la tarea cumplida por el Bloque Metro de las Autodefensas, probablemente la estructura más sanguinaria de todas las que formaron esta organización, debido al carácter antisubversivo de su jefe Carlos Mauricio García Fernández, alias "Rodrigo" o "Doblecero", un oficial del ejército nacional que pasó "su vida militar, siempre en zonas de combate, se formó en la contraguerrilla como "Lancero" y por sus méritos realizó cursos en la "Escuela de las Américas" del ejército de los Estados Unidos, donde también estudió en Fort Benning, Georgia las técnicas contraguerrilleras de los "Green Beretts" o boinas verdes, unidad de fuerzas especiales antisubversivas del U.S. ARMY. Realizó cursos de inteligencia y contrainteligencia y manejo avanzado de armamentos y explosivos también en los Estados Unidos. Se retiró del ejército colombiano por voluntad propia en 1988"[37] y se vinculó a LOS PEPES. Al finalizar el 2003 fue obligado a replegarse con su fuerza al Nordeste de Antioquia donde fue derrotado por una alianza de narcoparamilitares.

En los años 2000 y 2003 se concentró el 55,8 % de los 14997 homicidios perpetrados en todo el periodo en el Oriente, pero el 57,3 % de los homicidios de Bosques y el 67,3% de los ocurridos en Embalses, se desplazó al 65 % de todos quienes se tuvieron que ir en la región, pero al 80% de los de Bosques y dos terceras partes de Embalses. La población de Páramo todavía tenía que esperar la arremetida de la fuerza pública con la Seguridad Democrática.

Toda la operación descrita fue acompañada de enfrentamientos militares entre ejército y guerrilla,[38] pocos en 1998 y con un incremento paulatino desde 31 en el 99, 46 en 2000 y 64 en 2002, muy concentrados en los Bosques y los Embalses en apoyo a los bloqueos rurales. Este comportamiento creciente obedeció al proceso de fortalecimiento y modernización de las fuerzas militares promovidos por el gobierno de Andrés Pastrana, con recursos del Plan Colombia, y el del año 2002 a la finalización de las negociaciones de paz entre el gobierno y las Farc, seguida por una ofensiva militar contra ellas. ¿A quién ataca el ejército nacional? En 1998 y 1999 a las dos guerrillas poco y por igual; pero en el 2000 duplica sus ataques contra el ELN en la zona Bosques

37 Es.Wikipedia.org Bloque Metro de las AUC. [Online] Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Bloque_Metro_de_las_AUC

38 Anexo 1.Cuadro 4.4 Contactos armados por iniciativa de la fuerza pública.

y en el 2001 empareja un poco las acciones contra ambos, pero también lo ataca en Embalses; en el 2002 el sesgo es contra las FARC golpeándolas en Embalses, Bosques y Páramo, es decir, en todas partes donde está.

Desde el 2005 con desmovilización paramilitar, derrota total del ELN y enfrentamiento a las Farc es fase de mediana a baja intensidad.

> "A partir del 2002, se observa un relevo entre paramilitares y las fuerzas militares (del Estado) en la naturaleza de la lucha contra la guerrilla en la región: del ataque indiscriminado a las comunidades acusadas de servir de base social, se pasó a una estrategia militar de copamiento de zonas geográficas dominadas por la guerrilla"[39].

La precisión que hay que hacer es que con el acceso al gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez y del programa de Seguridad Democrática, las fuerzas militares son estimuladas a desarrollar un ataque frontal contra la guerrilla, muy especialmente contra las Farc, lo cual incrementa significativamente las acciones militares en el Oriente, mientras año tras año se van reduciendo los homicidios a tasas anuales que oscilan entre -28 % y -35 % entre 2004 y 2007 y el desplazamiento forzado entre -28 % y -42 % anual entre los mismos años. Podría decirse que la gravísima crisis humanitaria del Oriente empezó a ceder.

Entretanto los combates de la fuerza pública pasaron de 64 en el 2002 a 150 en el 2003 y a 164 en el 2004[40] Fueron significativos contra el ELN entre el 2003 y el 2005, a partir del 2006 se volvieron marginales como el ELN mismo. Contra las Farc casi se triplicaron en el 2003 pasando de 34 a 93 y en el 2004 a 110 que fue el número máximo en un solo año; se redujeron lentamente en 2005 y 2006 y en el 2008 casi desaparecieron.

Por zonas entre el 2003 y 2005 los Bosques recibieron todo el peso de la fuerza militar del ejército nacional, en ese primer año más de la mitad de los combates de la fuerza pública se concentraron allá y en 2004 y 2005 una tercera parte de ellos. Fue el mismo comportamiento de los Embalses pero con mucha menor intensidad: mientras

39 Espinosa, Nicolás y Valderrama, Daniel. Pasos metodológicos para el análisis cuantitativo y cartográfico del conflicto armado en Colombia. Un estudio de caso. En: Universidad de Antioquia. Revista Estudios Políticos #39, Año 2011. p. 218.[Online] Disponible en http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/viewFile/11761/10692.

40 Anexo 1, Op. cit., Ver cuadros 4.5, Combates fuerza pública contra ELN y 4.6, Combates fuerza pública contra las Farc.

en Bosques se produjeron un máximo de 78 ataques en un solo año, en Embalses recibieron 52. Tal vez dos hechos lo explican: en Embalses ya los paramilitares habían hecho demasiado daño y el territorio está muy ocupado por las presas y las centrales, mientras que los Bosques ya estaban vacíos de gente por la magnitud del destierro y el ejército podía actuar más a fondo. En el Páramo el ejército atacó con fuerza entre el 2004 y el 2007, pero nunca con tanta intensidad como en las otras zonas. Tal vez el enfrentamiento al frente 47 de las Farc para verlo integralmente habría que examinarlo en el Norte del Departamento de Caldas y en la subregión del Suroeste de Antioquia, su zona de movilidad.

La pacificación militar del Oriente prácticamente se completó desde el año 2008.

4.
Municipio San Luis Corregimiento El Prodigio

San Luis es un municipio de Colombia ubicado en la zona bosques del Oriente antioqueño. Limita por el norte con los municipios de San Carlos y Puerto Nare, por el este con el municipio de Puerto Triunfo, por el sur con el municipio de San Francisco y por el oeste con los municipios de Cocorná y Granada.

Hoy en día tiene el corregimiento de El Prodigio, el centro poblado de Buenos Aires y 43 veredas, entre ellas: La Tebaida, Altavista, Las Confusas, Monteloro, Sopetrán, Las Margaritas y Santa Bárbara.

San Luis fue uno de esos municipios del Oriente en donde el conflicto llegó, tocó las puertas y se instaló por un largo período de tiempo. Al igual que a lo largo y ancho del Oriente, en este municipio confluyeron los actores armados propios de la dinámica violenta del país; los repertorios y mecanismos de violencia se reprodujeron entre sus montañas y hubo un antes y un después de la guerra.

A lo largo del conflicto armado en Colombia las estrategias militares, tanto de insurgentes como de paramilitares se concentraron en la lógica del control o del despojo de territorios. Desde el accionar de las guerrillas (grupo armado de interés en este informe), la territorialización de la guerra tuvo expresión en la multiplicación de los frentes guerrilleros bajo la racionalidad de centralización – dispersión para ocupar al ejército en todos los lugares posibles de la geografía nacional y así poder ejecutar una lenta aproximación a los centros urbanos y de poder, en donde estaba el ideal de concretar la guerra (CNMH, 2016).

Así, cada frente guerrillero anclado en un territorio tenía como tarea controlar la población circundante y contribuir al desmoronamiento de la presencia estatal mediante acciones violentas como emboscadas, sabotajes, extracción de recursos a través de la extorsión, el secuestro y la producción y

comercialización de cultivos de coca, homicidios selectivos e impartición de justicia guerrillera.

Las tomas y ataques de poblados configuraron parte de la estrategia para el control territorial. En el origen del conflicto armado éstas tuvieron un propósito propagandístico, pero una vez comenzó el escalonamiento del conflicto pasaron a ser estrategia de acumulación territorial para ampliar las retaguardias de los frentes, mantener los corredores de comunicación y afianzarse en zonas estratégicas por sus recursos o por sus ventajas políticas y militares, todo esto encaminado, además, al desmoronamiento paulatino de la presencia del Estado en escenarios locales y regionales.

Resaltar este informe y este avance significativo es de vital importancia para la reconstrucción de las memorias de las tomas guerrilleras en el corregimiento El Prodigio

El informe "Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)", elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- es el primer trabajo en asumir el tema de las tomas guerrilleras de manera sistemática y desde una perspectiva temporal amplia, logrando abarcar las primeras expresiones de estos métodos de guerra con el origen de las guerrillas hasta la apertura de las conversaciones de paz entre las Farc y el gobierno de Juan Manuel Santos. En este trabajo, uno de los avances más significativos es la diferenciación que se hace entre las tomas de pueblos y los ataques a estaciones de policía, con el propósito de distanciarse de los esquemas heredados de las visiones periodísticas del conflicto que consideran todo ingreso armado como toma guerrillera. Y este distanciamiento es importante para comprender las estrategias de las tomas y los ataques porque las lógicas con las que se ejecutan por los diversos actores armados no son las mismas y dependen de las estrategias de cada organización, de los diversos escenarios regionales y de la evolución misma del conflicto.

Por ejemplo, según el CNMH (2016) *"la gran mayoría de las incursiones armadas de la guerrilla se hizo sobre cabeceras municipales, lo que denota su interés de demostrar su potencial militar y de*

tener ecos mediáticos" (págs. 15-16). También, según este informe, hubo una gran diferencia entre estas tomas y las ejecutadas por los paramilitares quienes en su mayoría se dirigieron sobre pequeños caseríos o centros poblados de corregimientos e inspecciones, aislados y con baja presencia institucional detonando un interés implícito de tratar de disminuir el impacto generalmente sangriento de sus incursiones (2016, pág. 17).

Resaltar este informe y este avance significativo es de vital importancia para la reconstrucción de las memorias de las tomas guerrilleras en el corregimiento El Prodigio en el municipio de San Luis ya que, a diferencia de lo expuesto allí, la guerrilla optó por tomarse un pequeño caserío, con baja o casi nula presencia institucional que, a diferencia de otras tomas, no tendría el eco mediático que según el CNMH busca tener al aplicar esta estrategia de guerra. De allí surge la pregunta: entonces, ¿por qué las tomas en El Prodigio?

4.1 ¿Por qué El Prodigio?

El Prodigio es un territorio con una inmensa riqueza natural y tiene las tierras más planas y fértiles del municipio de San Luis. Conecta con San Carlos, Puerto Nare, Puerto Triunfo, Granada, San Francisco y Cocorná. Es atravesado por uno de los dos corredores de mármoles y calizas existentes en Colombia[41]. Además, es la ventana del Magdalena Medio y se ubica geográficamente cerca a Puerto Boyacá, cuna del paramilitarismo y desde donde se estaba expandiendo este proyecto hacia los municipios de San Luis, San Francisco y Cocorná. En este territorio las Farc logran mantener por un buen tiempo el control, pero hacia el año 2000 comienzan a ser desalojadas con vehemencia por los paramilitares. No obstante, este grupo (Farc) se repliega y planea el retorno.

Si bien la presencia paramilitar se da con la llegada de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio -Acmm-, estas reciben apoyo de Carlos Castaño y una vez estando en el

41 El otro se encuentra en el departamento de Santander.

territorio se hacen llamar Autodefensas Unidas de Colombia -AUC-. No obstante, se puede decir que desde 1978 El Prodigio estuvo bajo el control de Ramón Isaza quien desde finales de los años setenta y principios de los ochenta hizo parte del grupo conocido como "Los Escopeteros" quienes comenzaron a disputarse a muerte el control territorial de San Luis, Puerto Nare, Berrío y la región del Samaná con el frente Carlos Alirio Buitrago del ELN y el frente nueve de las Farc. De esta confrontación salieron victoriosos los paramilitares "escopeteros" quienes replegaron la guerrilla a otros municipios del Oriente y consolidaron un territorio de retaguardia para lo que posteriormente serían las autodefensas.

> *"El Prodigio estuvo bajo mi control desde 1978, desde la época en que yo tenía mi grupo de escopeteros. Allá casi toda la gente nos colaboraba con información, yo le decía a los campesinos que si veían guerrilla nos avisaran"*[42].

Los paramilitares se consolidaron en El Prodigio durante dos décadas, aproximadamente. Así, en un territorio abandonado por el Estado, se erigieron como autoridad y ley lo que devino en la estigmatización de la población.

El Prodigio fue y es un corregimiento casi de total abandono estatal, nunca han tenido puesto de policía, un corregidor y aunque tienen iglesia y escuela, son dos instituciones que se han construido en el lugar como producto de los esfuerzos colectivos de los mismos habitantes del territorio. Las víctimas de las tomas guerrilleras en el año 2000 concuerdan que el Estado tiene completa responsabilidad sobre lo sucedido allí y que, de hecho, en razón de esa misma ausencia, las personas que han

42 Relato de Ramón Isaza, excomandante de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (Acmm), tomado de la prensa virtual Verdad Abierta, que se encargó de reconstruir los hechos narrados por los actores armados que en el pasado se enfrentaron en El Prodigio y el 30 de mayo del 2013 se presentaron a las instalaciones de la Fiscalía de Justicia y Paz en Medellín para dar una versión de lo sucedido en este corregimiento. Allí se contó con la presencia de guerrilleros desmovilizados de los frentes 9 y 47 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), entre ellos Elda Neyis Mosquera, alias "Karina" y con exparamilitares de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (Acmm) encabezados por sus comandantes Ramón Isaza, alias "El Viejo" y Luis Eduardo Zuluaga, alias "Macguiver"; así como alrededor de 25 campesinos víctimas.

retornado después de ser desplazadas como consecuencia del conflicto armado, tienen miedo de hablar, de contar y denunciar lo sucedido porque no sienten garantías para la protección de sus derechos humanos y fundamentales.

> *"[…] aquí no hay nada, esto aquí es un corregimiento que nunca ha tenido corregidor, esto es un abandono total del Estado, aquí lo que ha pasado ha sido culpa del Estado. Pero también se hicieron mañas para meterle tanto miedo aquí a la gente que por ejemplo aquí usted no encuentra una asociación de desplazados y toda la gente aquí somos desplazados, todos, más de 800 personas. […] ese miedo lo metió la misma presidencia el mismo vacío estatal, ¿ante quién se queja uno pues aquí? Aquí no hay nadie, aquí la única organización comunitaria es una junta de acción comunal"*[43].

"Eso no es de negar: uno convivía con ellos, pero no porque uno quisiera; nos tocó. Con ese abandono del Estado, ellos se convirtieron prácticamente en la autoridad. Eso nos costó el que nos estigmatizaran. La gente decía que todos los de El Prodigio éramos paramilitares"[44].

A finales de la década de los noventa, cuando en el Oriente antioqueño se agudizó el conflicto armado, El Prodigio padeció el accionar violento de guerrilla y paramilitares.

Los actores armados se disputaron el control de esta localidad que era fundamental para los intereses estratégicos de cada uno de los bandos teniendo en cuenta la precaria presencia estatal. Por ejemplo, para la economía de las Acmm El Prodigio representaba un punto clave al ser una zona de prósperas explotaciones de mármol, oro y madera *"Las autodefensas exigíamos vacunas a los mineros, a los ganaderos, a los transportadores"*[45]. No obstante, a pesar de la estigmatización y del accionar violento de las autodefensas en el territorio, los habitantes de El Prodigio vivían relativamente tranquilos porque no se presentaba ningún tipo de confrontación con otros grupos armados. La calma que reinaba sufriría un cambio radical a partir de los últimos meses del año 1999.

43 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

44 Presidente de la junta de acción comunal para el año 2013, asistente de la Sala de Justicia y Paz de Medellín.

45 Afirmación de alias "Macguiver", excomandante del frente José Luis Zuluaga de las Acmm.

Llegada de las Autodefensas Unidas de Colombia (1999-2000).

Ante esta ausencia del Estado, que hasta hoy en día persiste, se instala de forma permanente a finales de los 90 las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC- para ejercer control territorial y prestar seguridad. Seguridad que fue proporcionada en cabeza de los comandantes Ramón Isaza, Oliverio Isaza, alias "Terror"[46] y Luis Eduardo Zuluaga, alias "Macguiver". Cuando llegaron no lo hicieron más de quince personas, no se instalaron en un cerro para configurar una base militar, sino que se ubicaron en una casa como cualquier otro grupo de personas del corregimiento y comenzaron a convivir en cotidianidad con los pobladores. Su principal objetivo era contener el avance de la subversión, especialmente del frente noveno de las Farc por los lados del río Samaná en dirección al corregimiento del mismo nombre en el municipio de San Carlos.

> *"Los dos lados del río Samaná Norte se convirtieron en dominios de los bandos enfrentados que se mostraban los dientes con eventuales asedios. La sospecha de hombres infiltrados en uno y otro poblado para llevar información, hizo aún más pesada la atmósfera y los habitantes de El Prodigio miraban con temor hacia las montañas del Alto de la Cruz"* (Antioqueño, SF, pág. 49).

Generar lazos comunitarios a partir de la convivencia con las personas sobre las cuales se va a ejercer el poder, ha sido un mecanismo de legitimación ante la sociedad civil. Así, los paramilitares construyeron lazos de familiaridad con los vecinos, brindaron la seguridad que hasta el momento el Estado no había proporcionado, portaban el arma de forma visible y la comunidad ya estaba acostumbrada a ello. Poco a poco se ganaron la confianza de la gente y devinieron en los protectores de una comunidad desprotegida y olvidada.

> *"[…] aquí en este país infortunadamente terminó la mayoría de la gente viendo a los paramilitares como si fueran los salvadores, por la misma fuerza que cogió la guerrilla en casi todos los departamentos, que el mismo ejército no era capaz de derrotarlos, entonces ya cuando comienza este tema paramilitar, ya de alguna forma se terminó justificando el hecho que hubiera paramilitares porque estaban del lado del Estado. Y aquí pues ellos supieron manejar digamos eso, se mezclaron entre la gente, convivían aquí, andaban por la calle normalmente como cualquier ciudadano […]"*[47].

46 El 26 de enero del 2006 alias "Terror" fue reconocido por el gobierno nacional como representante del frente denominado "Isaza Héroes del Prodigio" (Antioqueño, SF, pág. 48).

47 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

No fue común que ellos ejercieran acciones violentas en contra de la población. Sí ejercían autoridad a través del poder que les daba el uso de las armas, pero lo hacían para llamarle la atención a quién estuviera generando desorden en la comunidad. Generalmente, los paramilitares no solo en esta zona sino a lo largo y ancho del territorio nacional donde hicieron presencia, imponían unas normas y sanciones,[48] tanto para los miembros de la organización armada como para la población civil, tratando de evitar problemas y con ello el ingreso de la fuerza pública en la zona donde se posicionaban. Por ejemplo, en El Prodigio los habitantes recuerdan que los castigos más comunes eran:

> *"Por ejemplo lo de las bestias que hacen desorden por ahí, metiéndose en los sembrados ajenos, ellos las encerraban y cobraban una multa, el que se emborrachaba y hacía desorden, lo ponían a limpiar el pueblo de papeles o a pelar un solar, o por ahí donde estuviera enrastrojado"*[49].

> *"En ese entonces obligaban a las comunidades, los paramilitares cuando estaban acá obligaban a que se hicieran convites, para qué, por ejemplo aquí al frente, aquí al frente que hay unos potreros, bajando al frente, subiendo allá que se ve el cerro más alto, allá me tocó volear rula a mí, porque nos reunieron a más de 130 personas para socolar todo eso, socolarlo para que la guerrilla no se entrara y tumbar esa montaña"*[50].

Posiblemente, esa razón no aplica para El Prodigio, pues allí nunca habían tenido presencia permanente del ejército o de la policía, pero a lo mejor si pretendían legitimarse brindando el orden y la seguridad que hasta entonces no había proporcionado el Estado.

Según uno de los entrevistados en el marco del trabajo de memoria realizado por Conciudadanía en el municipio de San Luis, las autodefensas se instalan con la excusa de brindar la seguridad que el Estado no les había brindado hasta el momento, pero realmente lo hacen motivados por las aptitudes de los terrenos para la producción de coca.

48 Las sanciones más comunes para la población civil era prestar servicios de carácter social, como limpiar calles, lavar la ropa de los vecinos, buscar leña, entre otras, cuando las faltas eran leves. Si se trataba de una falta grave solían amarrar a las personas, golpearlas, torturarlas y si era el caso, ajusticiarlas.

49 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

50 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

Presencia guerrillera en el corregimiento El Prodigio (2001)

Para el proceso de expansión de las Farc en el Oriente de Antioquia resultaba fundamental la creación de corredores de movilidad que conectaran el Bloque José María Córdova[51] y el Bloque Magdalena Medio[52]. Dicho corredor atravesaba necesariamente El Prodigio "Comenzamos a hacer inteligencia en ese corregimiento desde finales de 1999. Nosotros sabíamos que esa era tierra de las Autodefensas de Ramón Isaza"[53], además, según Elda Neyis, alias "Karina" "para ese momento el Estado Mayor había dado la directriz de incrementar las operaciones militares contra las autodefensas porque las acciones de ellos estaban haciendo replegar a las Farc"[54].

La primera toma guerrillera (5 de marzo del 2001)

A medianoche del sábado 3 de marzo de 2001 comenzó a materializarse la ofensiva militar por parte de las Farc cumpliéndose los temores de los habitantes de El Prodigio. Ese día, alrededor de 200 guerrilleros de los frentes 9, 47 y José María Córdoba ingresaron y se enfrentaron con las Acmm asentadas en este corregimiento.

> *"Yo había subido ese día por la mañana a El Prodigio a dejarle una plata a los patrulleros. Cuando por la noche me llamaron por radioteléfono: 'se nos metió la guerrilla', fue lo que escuché. Organicé dos patrullas de 20 hombres cada una y las mandé para allá"*[55]

Se comenzaron a escuchar los primeros disparos; en un inicio la gente pensó que eran truenos, pero no tardaron en reconocer el intercambio de disparos que se prolongaron más o menos hasta las cuatro de la mañana del día siguiente (6 de marzo). Las personas se encerraron en sus casas y en los negocios, huyendo de las balas, sin embargo, no lograron auto-protegerse, pues la guerrilla se tomó el pueblo, pasaron de casa en casa y de negocio en negocio sacando personas hacia la calle, recuerda una de las mujeres, víctima de las dos tomas guerrilleras.

Después de una larga madrugada lluviosa y violenta, la guerrilla reunió a la gente en el colegio y en unos billares, observaban a las personas y seleccionaban a algunos para interrogarlos o matarlos.

51 Posteriormente llamado Bloque Iván Ríos, compuesto por los frentes 9, 47 y la columna Jacobo Arenas.

52 Compuesto por los frentes 4 y 36 comandado en esta época por alias "Pastor Alape".

53 Afirmación de Pedro Pino, desmovilizado del frente 9 de las Farc.

54 Afirmación expuesta en la sala de Justicia y Paz de la Fiscalía en Medellín.

55 Narración de Ramón Isaza quien le informó de la situación a alias "Macguiver".

"De todos los sectores recogieron la gente, aquí en el pueblo la recogieron allá en el billar de don Jairo Morales, en la parte de abajo en el barrio Valencia nos recogieron a cinco, de cuatro y media a seis de la mañana, nos juntaron en el colegio.

Ahí nos juntaron a todos en la parte de abajo y nos dijeron que nos estuviéramos ahí hasta que vinieran los principales, pues, los mayores que eran los jefes de ellos porque necesitaban hacer una reunión, sacar la gente que necesitaban, que tenían pues en lista y ya para que los demás ya se pudieran ir, pero que igual ellos se iban a quedar ahí"[56].

Ese día fue asesinado Jairo Morales por decir que no conocía a los paramilitares, a otra señora también la iban a matar porque le encontraron 18 uniformes de las autodefensas a lo que ella explicó que los lavaba como forma de ganarse la vida y por ello fue perdonada; y así, les preguntaron si conocían a los paramilitares o sí trabajaban para ellos (Antioqueño, SF).

Transcurridas las siete y ocho de la mañana, los paramilitares hostigaron la zona del colegio donde se encontraba parte de la población y la guerrilla, situación ante la cual deciden liberar a las personas para que se vayan a sus casas y dar inicio a los enfrentamientos.

"Pedí refuerzos al Bloque Metro de 'Rodrigo Doble Cero'. Logré reunir unos 300 hombres y nos desplazamos a la zona. Nos encontramos a las Farc y tuvimos unos combates muy fuertes, que duraron desde el lunes hasta el miércoles. Yo mandé varios de mis hombres al batallón Bárbula, les dije que se hicieran pasar como campesinos y que contaran lo que estaba pasando. Y al miércoles llegó la aviación, que logró replegar a la guerrilla"[57].

La guerrilla sacó de sus viviendas a cinco civiles y los asesinaron: Javier Giraldo Murillo, Jairo Morales, Libardo Zuluaga, Hernán Henao y Arturo Berrío fueron los muertos que se sumaron a los siete paramilitares que perdieron la vida en el combate. Los guerrilleros se fueron a eso de las diez de la mañana y luego combatieron durante varios días con otros grupos de paramilitares por los lados de La Cruz. El corregimiento terminó saqueado, con serias afectaciones infraestructurales y con mucho terror.

56 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

57 Narración de alias "Macguiver".

Consecuencias de la primera toma guerrillera

Al ser asiento del paramilitarismo, El Prodigio cargó con el estigma de esa presencia, razón por la cual sus pobladores entendían que ante un eventual desplazamiento debían buscar las tierras del Magdalena Medio, cuna del proyecto paramilitar. Sin embargo, esta idea no ocupó la mentalidad de la población después de la primera toma armada pues la mayoría decidió quedarse y superar el amargo momento, sin imaginar que tan solo un mes y medio después la guerrilla regresaría más tempestiva acabando de marcar para siempre la vida del poblado.

La primera toma guerrillera dejó cinco civiles muertos que eran habitantes de la región y no tenían ningún vínculo con algún grupo armado ilegal. En cuanto a los paramilitares que hacían presencia en el territorio, alrededor del 80 % fueron asesinados, muchos de ellos decapitado, quedando vivos solamente entre cuatro y cinco. Ese mismo día llegó al corregimiento el comandante de las autodefensas Ramón Isaza a recoger los cadáveres de sus hombres y reemplazar a los muertos por nuevos jóvenes.

Después de la primera toma el ejército ingresó al corregimiento y se encuentra con una comunidad invadida por el miedo de que ingresara nuevamente la guerrilla. Sin embargo, la fuerza pública hizo caso omiso a las preocupaciones de los pobladores y no se instaló para prestar seguridad por un periodo determinado de tiempo. En consecuencia, la población perdió la confianza total en ellos y los culpabilizan por lo sucedido en la segunda toma guerrillera.

> *"Realmente aquí al ejército le perdimos la confianza desde el 2001, en la época de la toma, cuando después que entró el ejército aquí después de la toma, que se iban a ir y una señora les dijo que no se fueran, y les dijo que si la cosa se ponía peluda qué hacían, simplemente riendo le dijeron que se afeitara, si la cosa se ponía peluda"*[58].

La segunda toma guerrillera (27 de abril 2001)

A pesar de la atrocidad de lo sucedido en la primera toma, lo peor estaría por llegar. La noche del viernes 27 de abril un comando de 200 guerrilleros de las Farc comandados por alias "Danilo" regresaron a El Prodigio. Un día antes, es decir, el 26 de abril, el ejército estuvo en el corregimiento hablando con la gente pues ellos tenían el temor de que la guerrillera volviera a tomarse el pueblo; las personas le pedían que no se fueran, que permanecieran en caso de que fuera necesario que les brindaran seguridad, pero la respuesta del ejército fue negativa, abandonaron la zona y al otro día en horas de la noche se dio la segunda toma.

58 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

"El Estado aquí era muy, muy poco que venía y cuando la primer toma estuvo el ejército, vino el ejército, el ejército estuvo aquí el miércoles por la noche, miércoles por la tarde estuvo aquí, estuvo martes y miércoles, nos hicieron una reunión el miércoles sobre que la guerrilla no iba a entrar, que se quedaran tranquilos, que no iba a haber nada, pero supuestamente ya las tomas, ya se había que iba a haber otra toma, pero ellos no se quedaron aquí porque cuando la presidenta de la acción comunal, ella venía de afuera de Monte Loro el jueves temprano o el miércoles por la tarde, algo así y estaban evacuando La Cristalina y la gente de allá estaban saliendo porque iba a haber otra toma, o sea, ellos sabían allá que iba a haber otra toma pero no sabíamos aquí. Y el ejército se fue, se anocheció aquí pero no amaneció y al otro día por la noche volvió con la otra toma"[59].

Sin embargo, esta vez no hubo confrontaciones, dado que Ramón Isaza había impartido la orden de que si ingresaba nuevamente la guerrilla, ellos se desplazarían al cerro La Cruz con el objetivo de evitar combates con la población civil de por medio, además el pie de fuerza paramilitar no era suficiente para enfrentar el gran despliegue de las tropas guerrilleras.

La guerrilla se tomó las calles, les disparaba a las puertas para sacar a las personas de sus casas y buscar los supuestos auxiliadores de los paramilitares. Aunque no hubo enfrentamientos si se desarrollaron acciones violentas contra la sociedad civil, se robaron cabezas de ganado, caballos y mulas y se dio la orden a los habitantes de El Prodigio de desalojar el territorio inmediatamente. Se lo tomaron nuevamente como respondiendo a un desafío *"podemos aquí, y podemos otra vez y cuando queramos podemos"* (Antioqueño, SF, pág. 51).

"Luego de la primera toma, pues nosotros nos quedamos, pero en esta segunda nos dieron orden de que nos fuéramos. La orden la dio (alias) 'Karina'. Ella ahora lo niega, como si tuviera amnesia, pero ella estuvo allá y dijo, palabras textuales: 'que, si un perro volvía a El Prodigio, un perro que mataba ella misma"[60].

En la iglesia, en torno al sacerdote reunieron alrededor de doscientas personas y pusieron una bomba que nunca explotó. Hoy en día algunos sentencian que *"si hubiera explotado hubiera sido peor que en Bojayá"* (Antioqueño, SF, pág. 51). A las diez de la mañana del día siguiente, pusieron una bomba en la casa de don Emilio Álzate, siendo esta la única vivienda totalmente destruida por los armados.

59 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

60 Testimonio del presidente de la junta de acción comunal en el año 2013, Arnulfo Berrío.

Después de las dos de la tarde del sábado 28, los guerrilleros se retiraron dejando entre los muertos a Luis López y su hijo Norberto, Javier Valencia, Elías Quinchía y Delio Enrique Aizalez. Como en un éxodo, más de 800 personas se desplazaron hacia Puerto Nare en el Magdalena Medio Antioqueño. Ante este desplazamiento forzado provocado por los guerrilleros, los paramilitares aprovecharon para saquear las viviendas desocupadas, hurtaron enseres, joyas y objetos de valor.

Consecuencias de la segunda toma guerrillera

La segunda toma también dejó como resultado entre cinco y seis civiles muertos. A diferencia de la primera toma, esta dejó un mayor impacto psicológico toda vez que las masacres se ejecutaron frente a la población civil.

> *"Mataron el gerente de la cooperativa, mataron un muchacho que tenía unos gemelitos, tenía tres niños y los tenía cargados y se los quitaron cuando lo mataron, arrodillado delante de la gente lo mataron. Esa fue una toma más, a pesar de que no hubo enfrentamiento, fue una toma más dura, más impactante pal pueblo porque en la primera toma no los mataron delante de la gente, en la primer toma los sacaron, mataron esos por allá, por allá lejitos, pero en la segunda toma sí los mataron delante de la gente, ahí delante de la gente reunidos"*[61].

Además, el día de la segunda toma guerrillera, el pueblo fue totalmente deshabitado, los armados ejecutaron un desplazamiento forzado masivo que convirtió a El Prodigio en un pueblo fantasma; lo único que se veía en las calles eran marranos, gallinas, ropa y víveres de las tiendas pues la guerrilla saqueó todas las casas y mercados y lo que no se llevaron lo dejaron en medio de las calles.

Del trabajo de memoria realizado, no es posible identificar con exactitud cuál era el propósito para deshabitar totalmente el territorio, no obstante, en los relatos recopilados fue recurrente la idea de que la guerrilla estaba tratando de recuperar el territorio que tiempo atrás había estado bajo su poder. Además, sabían que allí había presencia de las autodefensas y para ellos todos los habitantes de El Prodigio eran paramilitares por el simple hecho de aceptarlos en el corregimiento y compartir con ellos la cotidianidad.

> *"Que porque esto era zona de ellos y ellos querían este territorio, es que esto es de nosotros, es que nosotros venimos a recuperar esto porque esto ha sido, toda la vida ha sido de nosotros, eso es lo que ellos aducían que querían el territorio. Entonces ellos*

61 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

querían… como toda la gente aquí según ellos éramos paracos, porque como convivíamos con ellos, entonces lo que nosotros decíamos: es que, si ustedes están aquí, nosotros estamos aquí, tenemos que convivir con ustedes y si están ellos aquí nosotros tenemos que convivir con ellos, porque nosotros no tenemos para dónde irnos"[62].

Los habitantes de El Prodigio, que luego de la segunda toma se habían desplazado de manera masiva, en su mayoría a Puerto Nare, comenzaron a regresar de forma individual unos 3 meses después, sin embargo, el retorno, que aún hoy no completa al 100% de sus habitantes, no empieza a hacerse de una forma generalizada sino hasta el 2003.

Después de la segunda toma hubo un incremento del pie de fuerza paramilitar hasta el punto de que en cada cerro alrededor del corregimiento se ubicaba una base armada. A partir de ahí también aumentaron los asesinatos selectivos porque después de la violencia ejercida por la guerrilla quedó en el territorio una sensación de paranoia que hacía que todo el mundo fuera sospechoso para los paramilitares.

Además, después de lo sucedido llegaron personas desde el Sur de Bolívar, Tarazá y Caucasia con experiencia en el cultivo de coca, reactivando la economía ilícita que tantos problemas de drogadicción y prostitución ya había generado en épocas pasadas. Con las fincas destruidas las posibilidades de subsistir dignamente por medio de cultivos tradicionales menguaron y los pocos campesinos que se quedaron de forma intermitente empezaron a sembrar coca con la colaboración de los armados que les ofrecían préstamos y facilidades. Así se pasó a una nueva etapa en la vida del corregimiento en la que las autodefensas afianzaron su dominio militar.

"Aquí se instalan es por el tema de la coca, acá realmente todo el mundo producía, el campesino, pequeño productor, producía maíz, yuca, plátano para subsistir y vendía algunos excedentes también, pero ya cuando encontraban esa semilla aquí que empezaban a sembrar, ya eso se volvió fue un tema que casi todo mundo cultivábamos, así no tuviéramos tierra, alquilábamos para sembrar coca, por la economía, es un tema económico y ya de alguna manera y si ellos ya llegaron aquí a cuidar cultivos, llevar facilidades de que se cultivara diciendo el cuento de la seguridad y todo eso, todos terminaron aquí cultivando"[63].

62 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

63 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

Cuando llegaron los armados de las AUC, se dan cuenta que el negocio no solo era rentable por la fertilidad de las tierras sino además porque en El Prodigio en ese momento no había un dinamismo en la economía, la gente no salía de sus casas por miedo a que la guerrilla o cualquier otro actor armado los violentara y ninguna gran empresa se instalaba en el territorio para ofrecer empleo. Así las cosas, la población en general terminó cultivando coca, excepto los grandes terratenientes y ganaderos. Además, las ganancias para los actores armados eran casi que del ciento por ciento toda vez que eran ellos quienes le asignaban el precio al kilo de base, alteraban la gramera o simplemente decidían si pagarle o no al campesino y nadie se atrevía a reclamar por miedo.

> *"[…] ellos pagaban a como les daba la gana y pagaban cuando les daba la gana y si les daba la gana, entonces por aquí hubo mucha gente a la que le quedaron debiendo dinero y ¿quién va a cobrar pues, y dónde queda la oficina de quejas y reclamos?, ahí es complicado. […] Y ellos eran los que decían a cómo era el precio de la coca, el kilo de base y ellos podían alterar la gramera y nadie les iba a reclamar porque los armados eran ellos, no nosotros los campesinos"*[64].

La producción de coca trae un efecto devastador en el consumo de droga por parte de jóvenes y niños del corregimiento, es un efecto que a pesar del paso del tiempo persiste en la comunidad y que la administración municipal no se ha encargado de atender.

> *"Aquí pasamos de ser cultivadores a consumidores, hoy día ya no hay cultivos de coca, pero aquí como no hay quien controle, entonces no es raro que usted vaya a una discoteca y de pronto le den ganas de orinar y en el baño alguien le ofrezca un pase, por ejemplo, eso nos quedó, ya no se produce pero aquí de todas maneras como que llega algo de eso, aquí los jóvenes no son bien atendidos, los alcaldes no se han preocupado por este corregimiento sino solamente en época de campaña"*[65].

Dentro de la lógica siniestra del conflicto, tanto paramilitares como guerrilla aplicaron como estrategia de guerra el atacar los centros de dominio del enemigo en tanto constituían sus bases de abastecimiento de recursos, bien sea por medio de la extorsión, del control territorial o del control de cultivos ilícitos. Por eso el blanco fue El Prodigio, porque era base del paramilitarismo y la ventana al Magdalena Medio.

64 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

65 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

La actividad minera: "otro" victimario en el corregimiento

Si bien, El Prodigio fue un corregimiento víctima de los actores armados participantes del conflicto a nivel nacional (guerrilla, paramilitares y ejército), el desplazamiento forzado ejercido por estos actores armados estuvo acompañado del accionar de grandes ganaderos y cementeras. Según uno de los entrevistados, en los años 90 llegó al territorio una cementera que para la época se llamaba Coloidales a extraer mármol de la región.

> *"Primero entró Coloidales, no se sabe si hizo estudio de geología o no, aquí no socializaron nada porque los que hablaban eran los grandes ganaderos, ellos eran los que traían todos esos mineros. Qué pasó entonces: que, con el tema del desarrollo, entonces crearon 30 empleos allí, la piedra la cavan con almádenas, las volquetas las cargaban en la mano y eran más de 30 trabajadores, los recuerdo porque yo era el que les llevaba la comida, yo era un jovencito, yo les llevaba la comida a caballo, era lo que llamaban el garitero"*[66].

Esta empresa nunca dejó que sus trabajadores se sindicalizaran para exigir derechos laborales pues cuando alguien intentaba organizarse y emprender una acción colectiva, era despedido. Años más tarde cambió de ser Coloidales a ser Estima y poco a poco fueron reemplazando la mano de obra por maquinaria, generando nuevamente una situación de desempleo en la región. Es decir, la empresa extraía mármol en el territorio y la comunidad no obtenía ninguna contrapartida, ni siquiera la opción de tener un trabajo digno. Más tarde cambió nuevamente de nombre y pasó a ser, hasta la actualidad OMI Andina S.A., cuya planta se encuentra en Guarne y es por tanto el municipio al cual le tributa.

Como consecuencias de la presencia de esta empresa en la región, los habitantes de El Prodigio sienten que han sido

66 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

victimizados como comunidad en el sentido de que les han generado en el territorio grandes daños ambientales:

> *"aparte del daño y el cambio paisajístico que han hecho en la zona, nos han dañado Cavernas, posiblemente patrimonio arqueológico, aparte de eso en la ola invernal del 2010 sedimentaron la quebrada el Prodigio que tenía cinco balnearios naturales, se llamaban: Charco el Recodo, la Mata de Guadua, la Chil, el Charco Negro y la Cuneta del Diablo. Nada de esos charcos nos quedan hoy porque ellos por cumplir con los pedidos, se nos vino un derrumbe ahí por cumplir con los pedidos, rápido, entonces no sacaron ni una sola volquetada de ahí sino que toda la echaron cañada abajo hasta llegar a la quebrada del Prodigio y hasta hoy no ha habido ninguna reparación por ese daño"*[67].

De ese mismo mármol que sacó la cementera podía encontrarse en las fincas de pequeños campesinos y ganaderos que vendieron sus fincas a compradores procedentes de Granada, quienes sabían el valor que tenía la roca (mármol) que en esas tierras se encontraba. Posteriormente, los granadinos vendieron las tierras a la empresa Argos, quien tiene posesión sobre la tierra y los títulos mineros y le alquila al ganadero o campesino que le vendió la finca, el terreno para continuar con su actividad de ganadería.

Un criterio para tener en cuenta en lo referente a la llegada de empresas privadas a la región, es que a pesar de las desventajas que esto trae consigo y que ya han sido mencionadas, los habitantes se ven obligados a aceptarlas porque de una u otra manera también llegan a cumplir con funciones y responsabilidades propias del Estado. Por ejemplo, cuando una empresa privada va a realizar una intervención en el corregimiento, trae consigo seguridad privada, organiza las carreteras y en ocasiones genera algo de empleo.

> *"Uno aquí ve el abandono del Estado. Aquí estamos supeditados y es como a propósito, porque entonces ya comenzamos a depender es de la empresa privada, entonces llegan los mega proyectos y nos toca decirles sí porque es la única esperanza que hay, caso carretera. Esa carretera la mantenía activa la empresa que estaba aquí pero como ya no está, nos están forzando a que nosotros aceptemos que otra empresa llegue para que nos arregle la carretera, cosas que son responsabilidad del Estado. Así está funcionando últimamente aquí"*[68].

67 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

68 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

Un caso específico es la carretera Monte Loro – El Prodigio, cuya pavimentación no la realizará el gobierno sino la empresa de energía Celsia a cambio de que la comunidad permita que se construya un embalse.

4.2 Las marcas del conflicto armado en El Prodigio: consecuencias

Indudablemente el conflicto armado en el Oriente Antioqueño en general y en San Luis y el corregimiento El Prodigio en particular configuró un mapa económico en el que el campesino tradicional tuvo que ceder sus tierras a la explotación extensiva y a la reducción de producción de alimentos que asegurara su existencia, como consecuencia de los repertorios de violencia ejercidos por actores armados tanto legales como ilegales pero sobre todo por el desplazamiento forzado del cual fueron víctimas. La vocación económica de la población antes del 2000 era la producción de maíz y fríjol por cargas, la producción maderera y la ganadería. También estaba en auge la construcción.

Sin embargo, después de las tomas y la fuerte presencia de los paramilitares, se incentivó el cultivo de coca, generando movimientos importantes en la economía del corregimiento. A pesar de ser ilícito, este negoció reemplazó el trabajo campesino y ganadero, y la tierra comenzó a ser trabajada para los intereses narcotraficantes de los armados *"Y duele decirlo, pero cuando estaba el tema también paramilitar aquí, el tema de la coca, la economía era, aunque ilícita, se veía el tema económico, se movía"*[69]. Como una de las consecuencias, en junio del 2004 las Farc asesinó a siete jóvenes raspachines del corregimiento en El Alto de La Cruz. Posteriormente llegaron las fumigaciones y los pobladores se movilizaron en busca de soluciones para la sustitución presentándose propuestas de siembra de estevia, crianza de ganado vacuno y porcino, granjas y otras más. No

69 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

obstante, todo terminó estimado en más o menos 10 mil millones de pesos que nadie mostró interés en asumir o liderar y la población se vio enfrentada a asumir nuevos retos para sacar adelante la economía.

Antes de que se asentaran los grupos armados en el corregimiento, había un tejido social muy fuerte en la comunidad. Las personas eran solidarias y casi todo se hacía en convites.

> *"Aquí antes de que se asentaran grupos armados, aquí la gente era muy solidaria, una con la otra, aquí casi todo se hacía en convites. El acueducto que hoy tenemos se hizo en convites. Se le ayudaba al amigo, al vecino a hacer la casa, la junta de acción comunal funcionaba, fue la que emprendió la carretera por acá por El Prodigio, también la que ayudó y gestionó para que echaran la luz eléctrica".*

Allí gobernaba la paz, cada quién trabajaba en sus labores cotidianas, todos, además de ser vecinos, eran amigos, y a falta de presencia estatal se unificaban para sacar adelante su territorio. Incluso, con la presencia paramilitar, el tejido social seguía fortalecido, pues los armados optaron por legitimarse ante la comunidad, haciéndose parte de ésta.

Los cambios radicales en el tejido social se dieron después de las tomas guerrilleras en el año 2001, las personas comenzaron a aislarse de la familia y los amigos, ya no eran tan solidarios, tan amigos, todo el mundo desconfiaba, ya el vecino no está para hacer el convite, es un desconocido. Esa ruptura persiste hasta hoy en día pues con las tomas las familias se vieron obligadas a desplazarse hacia otros municipios, hubo una pérdida de la identidad y visión del mundo en positivo, ahora quienes retornaron luchan con esa sensación de negatividad frente al presente y el futuro que les dejó como marca el conflicto armado, aún existen sentimientos de rabia y humillación asociados a los recuerdos y dificultades para poder desprenderse de estos, persisten las emociones de tristeza y pérdida y dificultades importantes para poder perdonar.

> *"Claro, después de la toma una cosa muy diferente, la gente que había aquí anterior de la toma no toda ha regresado todavía, todavía no ha retornado gente, cuando yo vine, toda la gente era extraña, no sabía quién es fulano, quién es perano, quién es sutano, uno se sentía como que ya no fuera lo de uno. Ya uno perdió todo, pues, la identidad diciéndolo así porque ya uno era el extraño, aquí le abrían los ojos porque es que usted no es de aquí, - qué pena, el que no es de aquí es usted[70]".*

70 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

Los daños generados por la violencia no solo son políticos, económicos y socioculturales, también hay daños morales, psicológicos y emocionales que pueden tener un impacto de largo alcance en varios ámbitos de la vida y de la comunidad (GMH, 2013).

> *"Usted imagina uno como niño, los hijos queremos mucho a la mamá y al papá, y lleguen y me maten a mi papá delante de mí, bien pequeño, yo llorando pa' que no me lo maten, y enseguida el problema psicológico que arrastra eso en las familias, por ejemplo a la señora que le mataron el hijo y le mataron el esposo, a don Luis y a Norberto, tenían hermanitos pequeños, estaban establecidos aquí y les tocó irse corriendo, irse a establecerse en otra parte, todavía en este momento, para mí todavía hay problemas psicológicos en las familias, y muy grandes, y eso después cómo… qué hacen las familias: llenan todos esos vacíos que les dejó la guerra, los empiezan a llenar con temas de prostitución, de alcohol, de drogadicción y que la tenemos en este momento acá y que no hay presencia del Estado para contrarrestarla"*[71].

Por ejemplo, en los relatos de las víctimas se puede evidenciar como ante cualquier sonido similar al de un disparo se despiertan sensaciones de miedo y ansiedad.

> *"uno no podía escuchar un disparo, es que uno si escucha dos o tres disparos ya todavía… yo tengo una niña, por ejemplo, la que me llevé de cinco años y ella todavía, ella todavía siente, más de dos o tres disparos, a ella se le baja el azúcar, ya queda todavía en shock".*

Por otra parte, el conflicto generó rupturas en los lazos familias que devinieron en el desmoronamiento de muchas familias. Fue común que padres y madres se separaran para buscar oportunidades para sus hijos en diferentes lugares y que esto terminara en que conocieran otras parejas y dejaran a sus esposos o esposas siendo más frecuente por parte de los hombres.

> *"Horrible también, vea, el uno se quedaba en Puerto Nare, los padres se venían pa' acá o los hermanos o los hijos, las esposas se quedaban allá, cuando venían aquí tenían otra, es que es verdad, es que eso es cierto y eso sucedió así, eso es así, eso es así. Y bueno, así sucesivamente, entonces imagínese.*
>
> *Yo por ejemplo el marido se fue pa' Santander, yo me quedé en Puerto Nare, yo trabajaba, yo trabajaba por aquí, me tocó ir a recoger la familia porque si me hubiera*

71 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

quedado así no tuviera ni hijos ni tuviera nada, regados por ahí. Tocó ir a recoger y venirme pa' acá"[72].

"Bueno, en esas cosas también se le daña a uno el hogar, porque yo, a mí me daba mucho, me daba mucho miedo volver acá porque ya he vivido mucha cosa y el esposo se iba a venir solo hasta que se consiguió otra, [risas] y se fue con ella, [risas]. Entonces mire que eso lo deja a uno psicológicamente mal y pierde uno muchas cosas, hasta el hogar por eso. El compañero de uno cuando no es uno que aprovecha el desorden pa' irse con otro, es el esposo de uno que se va con otra, entonces eso de todas maneras lo deja a uno marcado, sea como sea, de una manera u otra"[73].

Más aún, hay que tener en cuenta aquellas familias a quienes les asesinaron los hijos, padres, madres, hermanos; familias que nunca más estarán completas, cuyo tejido estará roto para siempre. En El Prodigio son alrededor de quince familias que padecieron y padecen este dolor que nunca el tiempo y ningún tipo de reparación podrán eliminar.

"Y ahí es donde afecta mucho porque es que vamos a decir, son 15 familias que les mataron los hijos, los papás, los hermanos, entonces usted cuenta qué reacción, todavía tanto dolor tiene esa gente, qué reacción, el rencor que todavía guarda, porque todavía uno no sana eso, uno no sana eso, uno sí va olvidando, paso a paso y algo trata de convivir con la situación, pero eso es una cosa muy dura"[74].

El desplazamiento forzado: Puerto Nare, El Refugio.

Para la época de 1997-1998 en el casco urbano del municipio San Luis, los actores armados que hacían presencia eran la guerrilla del ELN o el noveno frente de las Farc. Simultáneamente en el corregimiento El Prodigio estaban asentados los paramilitares que provenían del Magdalena Medio, por lo que quienes habitaban el casco urbano estaban estigmatizados de ser guerrilleros y los de El Prodigio de pertenecer a los paramilitares.

Después de la segunda toma guerrillera, los habitantes del corregimiento fueron obligados a abandonar el territorio y la gente, en su gran mayoría, optó por asentarse en Puerto Nare, región del Magdalena Medio, conocido por ser zona paramilitar. La

72 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

73 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

74 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

razón para hacerlo fue precisamente ese estigma con el que cargaba la comunidad, ellos tenían miedo de llegar a la cabecera municipal donde no eran aceptados por ser supuestamente paramilitares, entonces decidieron irse a una zona donde ese estigma no pusiera en riesgo su integridad física y sus vidas.

En Puerto Nare la calidad de vida disminuyó notablemente: las familias pasaron de tener su propia tierrita para trabajar a esperar que otras personas les ofrecieran un plato de comida o algo para vestir.

> *"Y allá llegué, a Puerto Nare, allá me tocó ver a mi gente haciendo fila por un plato de lentejas, hacinados en un coliseo, eso es realmente desalentador y fui de los primeros que me vine para acá (El Prodigio) con un amigo y en el día estábamos aquí y en la noche nos íbamos".*

Otra de las víctimas entrevistadas coindice en que la vida cambió rotundamente cuando se fueron para Nare, pues allí no contaban con las comodidades a las que estaban acostumbrados en el corregimiento a pesar de recibir ayudas.

> *"En Puerto Nare nos fue muy mal por esa situación, porque a nosotros nos decían que nosotros éramos muy desagradecidos, allá cuando nos llamaban, no nos gustaba y nos dolía mucho tener que hacer fila para que nos dieran un bocado de comida, uno enseñado a tenerlo, a comer, a vivir, o que nos dieran un vestido ya en mal estado, casi malo, que a uno le dolía eso, muchos no iban allá, entonces a nosotros nos tildaban de ser orgullosos, de ser esto, lo otro, pero no era eso sino que la gente estaba acostumbrada a vivir bueno, el que no tenía su negocio tenía su trabajo, tenía su barequeo, bueno, tenía su tierrita. En cambio, ya después de eso mucho despelote"*[75].

75 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

Indudablemente el conflicto armado en el Oriente antioqueño en general y en San Luis y el corregimiento El Prodigio en particular configuró un mapa económico en el que el campesino tradicional tuvo que ceder sus tierras a la explotación extensiva y a la reducción de producción de alimentos que asegurara su existencia como consecuencia de los repertorios de violencia ejercidos por actores armados tanto legales como ilegales pero sobre todo por el desplazamiento forzado del cual fueron víctimas. Y todo finalmente ha sido consecuencia del abandono institucional razón por la cual en este territorio imperó la norma de la organización armada de turno en el control territorial, como si se tratara de una Colombia que no hace parte de la amplitud democrática que se plasma en su Constitución Política.

4.3 Los retos del retorno

Después de las tomas, el pueblo estuvo congelado en el tiempo alrededor de diez años, no retrocedía, pero tampoco avanzaba. Nadie volvía para quedarse, para visitar y conocer; a las personas les daba miedo emprender cualquier tipo de negocio por más pequeño que fuera. Las pocas familias que iban llegando se enfrentaban al reto de conseguir viviendas de 200.000 o 300.000 pesos, pues cuando dejaron el corregimiento tuvieron que regalar no solo sus objetos materiales sino también sus viviendas.

La gente comenzó a retornar poco a poco, más que todo desde el año 2003 bajo la necesidad de mejorar sus condiciones de vida que se les hicieron insostenibles en ambiente urbanos que se presentaban como duros y hostiles en relación a sus costumbres y formas de vida campesinas. Además, el apego a la tierra y al territorio también fue una razón para regresar.

Con el paso del tiempo se configuró nuevamente la junta de acción comunal y comenzó la labor de des-estigmatización apostándole al tema agro-ecoturístico. Hoy en día, hay construcciones importantes como un hotel de cuatro pisos, en estructura mejor que el hotel del casco urbano de San Luis y no es el único lugar de residencias pues hay otros tres lugares que han sido construidos recientemente en vísperas de recibir turistas de todas partes del país y del mundo que se han interesado por conocer los bosques y hallazgos arqueológicos de esta región.

No obstante, y a pesar de los avances, el corregimiento necesita presencia de la institucionalidad. El Estado sigue ausente, las víctimas no han sido restituidas, indemnizadas, rehabilitadas, dignificadas ni acompañadas en su retorno al territorio y en el ejercicio de una ciudadanía plena, sin miedo, y en su reconocimiento como sujetos con derechos. Si bien nada puede reemplazar lo perdido, en una sociedad fracturada que ha vivido un conflicto violento, el Estado si está en la responsabilidad respecto a

todas las víctimas y sobrevivientes de enfrentar las consecuencias de esa violencia de la cual ha sido partícipe, como paso imprescindible para reconstruir las relaciones sociales.

> *"[…] pienso que vamos, en este momento, vamos bien, necesitamos apoyo, sí, necesitamos varias cosas porque seguimos como al principio, ya no tenemos apoyo del Estado, aquí todos somos la mayoría víctimas, aquí vino el Ministro de Justicia en estos días y vino fue a re victimizarnos, a hablarnos de un proyecto hidroeléctrico y acolitar una mentira de una empresa que nos va a hacer un tema aquí ambiental y un daño social grandísimo y no vino aquí a reparar las víctimas, yo como lo veo vino aquí a re-victimizarnos"*[76].

Hace ocho años, un grupo de víctimas y resistentes crearon las fiestas del retorno, buscando que las personas desplazadas se sientan con la confianza de regresar a sus tierras y re-construir ese tejido social que se rompió durante el conflicto armado. Son unas fiestas en las que además de reencontrarse con el "otro", se realiza una labor social para contribuir al bienestar de una persona de la comunidad que necesite algún tipo de ayuda.

> *"Conmigo y otros personajes constituimos, organizamos las fiestas del retorno, hace ocho años, ya la que viene es la novena versión, la novena fiestas del retorno y era por eso, una forma también o una disculpa más bien pa' que la gente que se fue, volviera, nos encontráramos aquí así fuera en esa época, pero que llegaran con toda confianza, y ha sido muy exitosa esa fiesta.*
>
> *Incluso la empezamos, la empezamos como fiesta del retorno, pero mirando lo social, en ese entonces teníamos un amigo que había sido herido digámoslo así o lo dejaron muerto en vida, cuadripléjico, un tiro en el cerebro y estaba en silla de ruedas, estaba no, quedó en silla de ruedas y nosotros hicimos la primer fiesta con ganas de conseguir fondos para eso, incluso cuánto era que valía la silla en ese entonces, como seis millones de pesos. Nosotros hicimos las fiestas y en esas fiestas hicimos corrida de toros, hicimos cabalgata, todo se cobraba, ficho, pues pa' la cabalgata y nos reunimos, rifas, hicimos la fiesta, trajimos artistas, pero nos pusimos de acuerdo en unos negocios que habían de acá y todas las ventas iban dirigidas para recoger fondos para comprarle la silla de ruedas y se la compramos"*[77].

76 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

77 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

A la pregunta de si ¿algún día es posible sanar esas heridas que dejó el conflicto armado?, una de las víctimas presenta la sanación como un reto más, pero un reto personal, y si bien es fundamental el acompañamiento psicosocial que pueda brindar el Estado y otras organizaciones sociales, la herida pertenece a un cuerpo, un cuerpo por el que transitó la guerra y hoy transita el recuerdo y esas heridas a lo mejor un día sanarán o a lo mejor nunca lo harán.

> *"Eso, cómo decir, es una herida que hay que ir sanando muy lentamente, que de pronto algún día sí, que las familias aprendan a perdonar eso y a ir ya uno mirando otras salidas, como que ya uno… uno ya, vaya tratando de olvidar eso y ya dejando como… salir adelante, igual nosotros hemos sobrevivido y hemos pasado cosas y ya mire el pueblo como está, que eso… el pueblo quedó aquí muy desolado, aquí quedó una o dos familias, todas las casas quedaron vueltas nadas, quedó en las mismas viviendas las mismas guerrillas y los mismos paracos volvieron nada los supermercados, todo, todo, las casitas, todo, es muy duro. Pero sí, uno se va recuperando, con despacio, pero eso es duro, de pronto algún día los que no tienen, pero las personas que tuvieron muertes así tan violentas, es muy difícil"*[78].

Le queda al Estado y a la sociedad civil la tarea inaplazable de procurar el retorno de las familias desplazadas y hacerlo en condiciones de seguridad y dignidad; promover la inversión que se requiere para que esta comunidad recupere sus tierras y las haga productivas, así como la implementación de protección para su integridad y la propiedad de sus tierras. Tenemos la tarea de ayudar a que haya justicia en este territorio.

Es por todo ello que este informe pretende contribuir a que públicamente se reconozca lo ocurrido en el corregimiento El Prodigio en el año 2001 en manos de la guerrilla, el ejército

78 Testimonio extraído de una de las entrevistas realizadas en el marco del trabajo de memoria en el municipio de San Luis.

nacional y los paramilitares. La sociedad en su conjunto debe conocer el horror extremadamente inhumano por el que han pasado los pobladores de estas tierras, hay que ponerse frente a sus heridas y cicatrices y conectarse con ellas en un profundo abrazo sin permitir que la compasión nos haga sentir superiores. Que se conozcan públicamente los hechos ocurridos debe expresar un compromiso explícito para el Estado y la sociedad civil de no repetición. De allí que testimoniar sobre lo ocurrido no solo sea relevante sino necesario hacerlo.

Acción de reparación directa

En el 2003, dos años después de la toma, las víctimas interpusieron una demanda en contra del Estado colombiano reclamando porqué el Ejército Nacional no brindó la protección necesaria en el momento del ataque armado. Esta omisión trajo como consecuencia la segunda masacre.

Después de 14 años este proceso jurídico da como resultado la condena a la Nación por parte del Consejo de Estado, quien le da la razón a las víctimas aduciendo que "si bien fueron terceros al margen de la ley quienes dieron muerte a los familiares, tal hecho no exime de responsabilidad al Ejército Nacional, pues lo cierto es que éste omitió los deberes de vigilancia, control y protección de la vida y bienes de los habitantes del corregimiento de El Prodigio, no obstante que tenía conocimiento de las intenciones de las Farc de tomarse de nuevo la población, de modo que se encuentra comprometida su responsabilidad, a título falla del servicio por omisión, por lo que deberá resarcir los perjuicios causados", dice la sentencia.

Además de los más de 2000 millones de pesos que deberá pagar el Estado por esta masacre, entre los actos de reparación que las comunidades esperan, necesariamente es la petición de perdón por haberla dejado a la deriva y sin protección", sentencia que hasta la fecha no ha se ha cumplido.

4.4 ¡Hacemos memoria, no olvidamos!

"Si me es dado elegir, me pondré del lado del "exceso" de historia, tanto más poderoso es mi terror al olvido que el temor de tener que recordar demasiado". Yosef Yerushalm.

Para una víctima no es fácil hablar de su pasado, no se goza de tranquilidad cuando se trata de memorar sobre las atrocidades de la guerra, pues recordar y testimoniar hace que se rompa en llanto y por ello más de una persona lo evita. Lo anterior no representa algo más que la complejidad que significa hacer catarsis frente a situaciones límite como las afrontadas en el marco del conflicto armado colombiano. Más aún cuando sus voces han sido silenciadas por la representación y los discursos que pretenden ser propios y comunes a todas las personas.

Sin embargo, quienes participamos de este informe de memoria (víctimas, habitantes del municipio, el equipo de trabajo memorístico y Conciudadanía) decidimos recordar para no olvidar, para no repetir los horrores de lo sucedido, recordamos para sanar y lo hacemos contando, testimoniando, pintando. Lo hacemos en la soledad y oscuridad del hogar y lo hacemos en medio de la luz y la compañía de otros que también sufrieron las atrocidades de la guerra. Lo contamos y lo hacemos público, porque lo personal también es político. Le damos a cada cuerpo una voz y a cada voz un rostro pues a cada víctima le corresponde historias y memorias particulares que no solo vivieron y padecieron, sino que también sintieron. Por eso no son solo un rostro, son rostros de víctimas, sobrevivientes, resistentes; son los muertos, desaparecidos, los que "subieron al monte" y no volvieron, los que reclutaron, torturaron y asesinaron, las que violaron, mutilaron, secuestraron, los que vieron a sus familias desintegradas, desarraigadas. Son las víctimas de los diferentes actores del conflicto armado colombiano: guerrilla (EPL, Farc-EP, ELN), paramilitares, fuerza pública, entre otros. Son todos aquellos que su participación/padecimiento/sensación de la guerra les dejó entre otras cicatrices el miedo a la luz del sol pero que hoy han decidido contar.

Bibliografía

Antioqueño, O. d. (SF). *Crónicas corregimientos del Oriente antioqueño.* Medellín: Acción Social, Antioquia para todos, Unión Europea, Construcción Colectiva del Territorio, Prodepaz, Corporación Vida.

CHCV, C. H. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* . Bogotá: Ediciones desde Abajo.

CNMH, C. N. (2016). *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

CNMH, C. N. (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A.

DIH, O. D. (sf). *Panorama actual del Oriente antioqueño.* Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

GMH, C. N. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

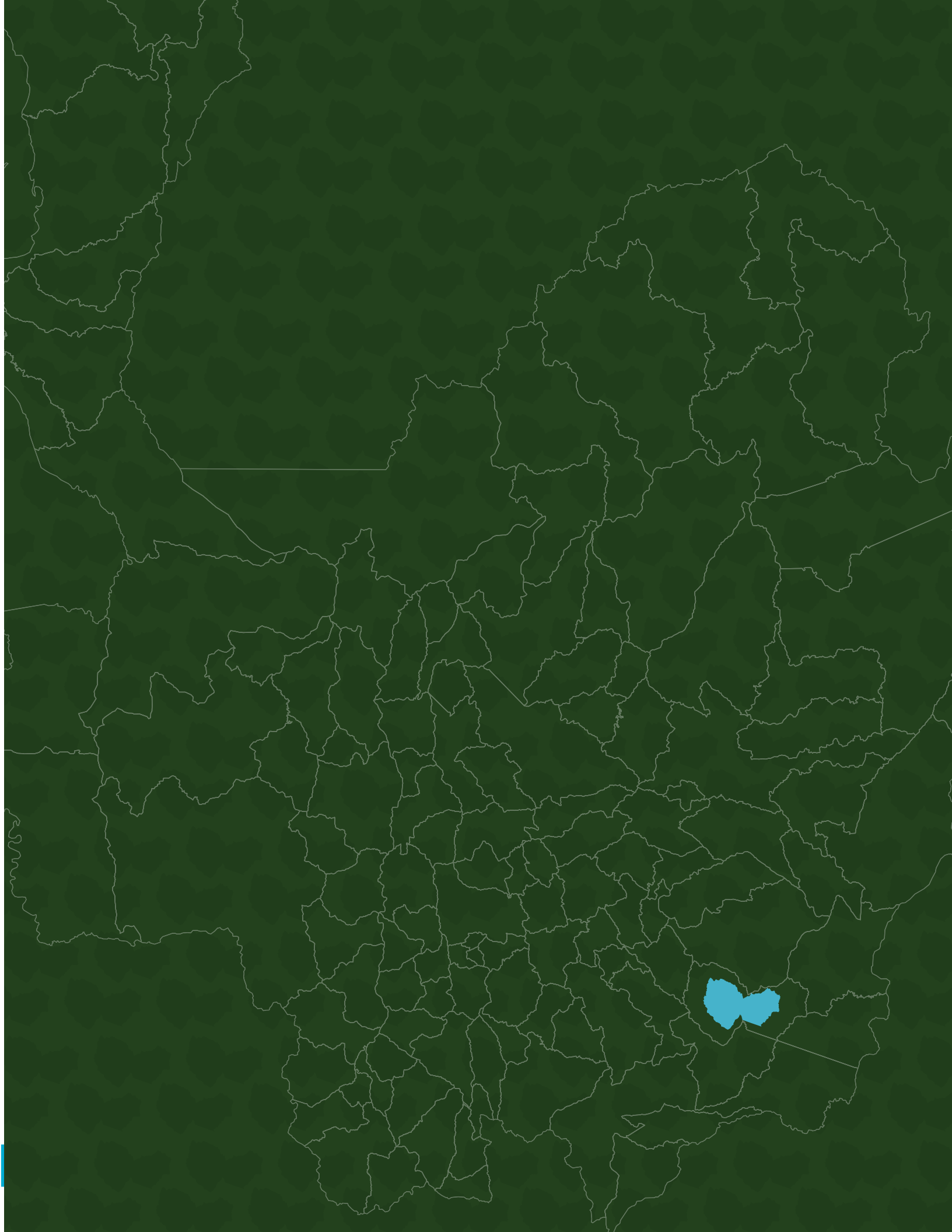
INER, I. d. (2001). *Bases para el Plan Estratégico Decenal de Inserción de la Universidad de Antioquia en las regiones del Oriente antioqueño.* Medellín: Universidad de Antioquia.

Pizarro, E. (2015). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En C. H. CHCV, *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 45-46). Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

República, C. D. (10 de junio de 2011). Ley 1448. Bogotá, Colombia.

Universidad de Los Andes – CIDER. Matanza y destierro. Conflicto armado en el Oriente antioqueño. Autor: Cardona Arango, Alonso. Medellín 2013.

Este libro se termino de imprimir
en 2018



ISBN: 978-958-56044-4-5